

Los *Millennials* egipcios y la “primavera árabe”

Movilización social y frustración

Recibido: Mayo 2015

Aceptado: Junio 2015

María CLARET CAMPANA¹

Resumen

Este artículo analiza las causas principales de la frustración de los millennials egipcios durante el proceso político que empezó con la revolución de 2011. Para hacer esto, se relaciona la frustración y movilización social de estos jóvenes con la teoría de los movimientos sociales, específicamente la Sociología del Poder de Izquierdo y Feliu (pendiente de publicación), y su relación con las élites de poder.

El artículo se divide en dos partes principales: 1) el análisis de las causas de la movilización social de los millennials; 2) las cuatro frustraciones principales derivadas de la revolución.

Finalmente, se plantea el papel de las generaciones futuras en Egipto.

Palabras clave: *millennials*, frustración, movilización social, Egipto, revolución

Abstract

This article analyzes the main causes of the Egyptian millennials' frustration along the political process started with the revolution in 2011. In order to do that, it correlates the frustration

CLARET CAMPANA, María (2015), “Los Millennials egipcios y la «primavera árabe». Movilización social y frustración”, *REIM* 18, pp. 1- 43.

¹ Universidad Autónoma de Barcelona

Número 18 (Junio 2015)

ISSN: 1887-4460

and the youth's social movement with the social movements theory, in particular the Sociology of Power, by Izquierdo and Feliu (pending publication), and its relation with power elites.

The article is divided in two main parts: 1) the analysis of the millennials' social mobilization; 2) the four main frustrations originated by the revolution.

Finally, it considers the role of Egypt's future generations.

Key words: millennials, frustration, social mobilization, Egypt, revolution

Introducción

Este artículo analiza las causas principales de la frustración de los *millennials* egipcios en relación con la revolución que provocó la resignación de Mubarak, el 11 de febrero de 2011². Esta frustración fue el resultado de la exclusión, marginalización y represión de los *millennials* durante el proceso político y su incapacidad de llevar sus propuestas de democratización y modernización a las nuevas instituciones. Este fracaso fue debido a varias causas, pero la principal es la dificultad de transformar una oposición en un movimiento político capaz de ser una alternativa válida al *Ancien Régime* y a los islamistas.

La “primavera árabe” ha sido un evento que ha cambiado la historia y el rumbo de los países de Oriente Medio. A largo plazo constituye un punto de ruptura respecto al pasado de dichos países, caracterizado por el colonialismo, las dictaduras y el inmovilismo político. Hemos decidido analizar la frustración de los *millennials* egipcios porque los consideramos un tema en el cual se ha profundizado relativamente poco aunque sea de gran importancia, teniendo en cuenta que fueron uno de los principales protagonistas del proceso revolucionario.

Para poder entender el objetivo final de este artículo, es necesario definir previamente el término *millennials* o *Generación Y*. La gran mayoría de académicos y expertos coinciden en que los

² Este artículo es la extensión de un trabajo de fin de grado para la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universitat Autònoma de Barcelona.

millennials comprenden a la población nacida entre los años '80 e inicios del siglo XXI. Se diferencian de las generaciones pasadas principalmente por tener un mayor nivel de estudios, ser más seculares y haber nacido en la era de la irrupción de internet en todas las esferas de la vida, por lo cual, tienen un acceso a la información más rápido y completo del que tuvieron sus padres. Esto les ha permitido tener acceso a otras ideas y otras narrativas, lo que supone un estímulo para el cambio³. Este artículo se va a centrar en los *millennials* árabes, especialmente en los egipcios de clase media, que fueron los que iniciaron el proceso revolucionario. Según palabras del experto norteamericano en el Medio Oriente, Juan Cole: *"The youth born between 1977 and 2000 are a big part of what I mean by the New Arabs. The young people, from teenagers through thirty-four-years-old, spearheaded the large social and political changes that erupted in 2011"* (Cole, 2014: 1).

Vamos a utilizar la pauta de análisis preparada por Feliu e Izquierdo, basada en la "Sociología del poder"⁴ (pendiente de publicación) como marco teórico y enfocándola en la relación entre los movimientos sociales de los *millennials* y las élites de poder del momento.

³ Para más datos sobre *millennials* véase: *PewResearchCenter* (2010): "Millennials: A Portrait Of Generation Next. Confident, Connected, Open To Change"; *Prosumer Report* (2011): "Millennials: The Challenger Generation", *Prosumer Report* Vol. 11, EuroRSCG WorldWide; *Debevec, K. et al* (2013): "Are today's Millennials splintering into a new generational cohort? Maybe!", *Journal of Consumer Behaviour* 12: 20-31; *Prensky, M.* (2001): "Digital natives, digital immigrants, Part II: Do they really think differently?", *On the Horizon*, Vol. 9 nº6; *Howe, N. y Strauss, W.* (2000): "Millennials Rising: The Next Great Generation". Vintage Original Ed.; *Oblinger, D. y Oblinger, J.* (2005): "Educating The Net Generation", EDUCAUSE.

⁴ La teoría sobre movimientos sociales ha evolucionado mucho desde los años finales del siglo pasado. En nuestro caso, seguiremos la propuesta de marco teórico de Izquierdo y Feliu, "La Sociología del Poder", que une el análisis de los movimientos sociales y el análisis de las élites y los regímenes de poder. Los movimientos sociales son definidos como las redes y organizaciones que se crean en la lucha de la población por una mejor condición de vida, que se materializan en la movilización social colectiva en contraste con la competición de las élites por el poder.

Para entender el proceso de las movilizaciones sociales hay que tener en consideración las dinámicas históricas, de las protestas y las del poder de las élites, y como las distintas respuestas que puede adoptar el régimen de poder afectan a la dinámica de las movilizaciones sociales y a su futuro. La suerte de las movilizaciones sociales, e incluso de las revoluciones, está directamente ligada a la fortaleza de las élites a las que se enfrentan. Para analizar el caso de Egipto, hay que situar su contexto histórico pre-primavera árabe, hay que establecer que tipo de régimen era el de Hosni Mubarak, que élites lo constituían y finalmente hay que establecer el tipo de movilización social que constituyeron los *millennials*, sus dinámicas y su interacción con las élites.

Este artículo, siguiendo la teoría de la Sociología del Poder, considera a las instituciones, y por ende, al Estado, como fuentes de poder y no como actores. Esto implica la ausencia de un interés nacional que rige las relaciones y actos de las élites. De hecho, lo que mueve a las élites es el interés por el control del Estado y del poder, es decir, la <<acumulación diferencial de poder>> respecto a sus competidores, y lo justifican a través de la defensa del interés

El artículo se va a dividir en cuatro partes: 1. El contexto histórico de Egipto; 2. Los *millennials* en el mundo árabe, y en Egipto en concreto, para dar una visión más específica de este colectivo; 3. El papel de los *millennials* en la revolución egipcia y las causas, endógenas y exógenas, de su frustración y 4. Una conclusión donde se va a argumentar por qué los intentos de democratizar el país por parte de los movimientos sociales liderados por los *millennials* han fracasado, por el momento, en Egipto y se va a plantear la cuestión de si esta situación va a perdurar en el tiempo o si la generación futura va a ser capaz de cambiarla.

En la investigación sobre el mundo árabe es fácil caer en una visión orientalista y eurocéntrica (Said, 1997). Para evitar aplicar ideas y conceptos propios de Occidente, hemos visto conveniente apoyar el artículo en entrevistas a miembros de la sociedad civil egipcia para poder dar una visión desde la perspectiva de los *millennials* egipcios, dándole a este trabajo un enfoque más amplio y

nacional frente a amenazas externas o internas, obteniendo concesiones por parte de la sociedad civil (Izquierdo, 2006).

Como indica Inglehart, los movimientos sociales pueden tener una participación orientada, manipulada y dirigida por la élite o una participación que desafía a la élite, es decir, con una acción orientada hacia objetivos concretos y tangibles (1977: 299-300 citado en Izquierdo y Feliu).

Podemos clasificar el movimiento social de los *millennials* egipcios como un movimiento que desafió a la élite del régimen de Mubarak, aunque tuvieran poca o ninguna experiencia política previa. Como nos explicaba una de las tres entrevistadas, Rana, esto fue una de las causas de su fracaso como movimiento, ya que no fueron capaces de organizarse y de plasmar sus demandas, más allá de las redes sociales y de las protestas, en un programa político real.

Lo que pasó en Egipto puede calificarse históricamente de revolución, aunque no haya cambiado el sistema de poder, por la movilización social sostenida, la caída de la cúpula del poder político, por el extraordinario impacto regional que tuvo, ya que fue un intento de cambiar la base política del sistema, es decir, *l'Ancien Régime*, y la respuesta de la élite fue una represión muy violenta, ya que lo que se ponía en duda era su misma existencia (Izquierdo, 2008; 11). De hecho, se registraron 846 muertes civiles entre el 25 de enero hasta el 11 febrero del 2011 (Human Rights Watch, 2014: 25), y un total de 4.000 muertos aproximadamente en los cuatro años, aunque son estimaciones de observadores y de la oposición, ya que no hay datos ni fuentes definitivas: “*More than 2,500 Egyptians have been killed, more than 17,000 have been wounded, and more than 16,000 have been arrested in demonstrations and clashes since July 3. Another several hundred have been killed in terrorist attacks*”. Se estima que durante el 3 de julio de 2013 y el 31 de enero de 2014, 3.143 egipcios han muerto a causa de actos de violencia política (Dunne y Williamson, 2014).

Sobre Sociología del Poder véase también: Izquierdo, F. (2006): “Poder y Felicidad: Una Propuesta de Sociología del Poder”, Catarata; Izquierdo, F. y Kemou, A. (2009): “Poder y Regímenes en el Mundo Árabe Contemporáneo”, CIDOB; Kemou, A. (2007): “Nasser's National Interest: A "Sociology of Power" Analysis”, Altafulla, FIMAM.

Para teorías y evolución de las teorías sobre movimientos sociales véase: Goldstone, A. J. (1980): “Theories of Revolution: The Third Generation”; Goldstone, A. J. (2001): “Toward A Fourth Generation Of Revolutionary Theory”; Zagorin, P. (1973): “Theories of Revolution in Contemporary Historiography”; Kraminick, I. (1972): “Reflections on Revolution: Definition and Explanation in Recent Scholarship”; y Stone, L. (1966): “Theories of Revolution”.

enriquecedor. Se han realizado entrevistas a tres jóvenes egipcios, Mohamed, Noha y Rana⁵, de clase media, de entre 23 y 27 años, dos de los cuales se implicaron directamente en la revolución y en distintos movimientos relacionados con la sociedad civil.

Contexto histórico

Para entender la revolución egipcia de 2011, las causas de dicha revolución y su futuro es necesario conocer sus orígenes y saber que estas protestas no fueron fruto del azar, si no que ya estaban latentes mucho antes de que estallaran. “En el mundo árabe, se iniciaron protestas populares en los años ochenta y noventa, cuando los regímenes rentistas [...] se debilitaron y perdieron legitimidad. La disminución de las ayudas, los servicios sociales, los salarios [...] provocaron un fuerte aumento de la movilización popular, dando lugar a las llamadas «revueltas del pan»”(Izquierdo y Kemou, 2009: 18). De hecho, el descontento popular antes de la “primavera árabe” ya era amplio en el mundo árabe y en Egipto. A finales de los años ’40 y entrados los ’50, se dieron una serie de movilizaciones populares por parte de los trabajadores de la industria textil. En 1946 hubo una huelga de 9 días llamada “Día de la Evacuación”, en la que participaron entre 40.000 y 100.000 personas y en 1947 otra huelga en contra del control paternalista sobre los obreros por parte del régimen en la que participaron 26.000 trabajadores (Beinin, 2001: 126-127).

⁵ Descripción de los entrevistados:

- 1) Mohamed, 23 años, estudiante de geología y actualmente vive en Alejandría, aunque nació y vivió en los Emiratos Árabes hasta los 16 años. Desde la revolución egipcia se define como no creyente, participó activamente en las protestas y estuvo afiliado con el Movimiento Socialista Libertario hasta mayo del 2013.
- 2) Noha, 27 años, trabaja para una organización cultural europeo-mediterránea y es de Alejandría. Se define como musulmana no practicante. Estuvo afiliada hace cuatro años con el Partido Nacionalista Democrático (partido del régimen de Mubarak), aunque después no se sintió identificada con ningún partido político. Fue pro Mubarak hasta el final de la revolución, cuando se dio cuenta de que Egipto necesitaba un cambio socio-político real.
- 3) Rana tiene 27 años, trabaja para la misma organización, que prefiere no identificar, y es alejandrina. Es musulmana practicante, fue miembro del movimiento político 6 de Abril desde 2008 hasta 2011 y participó activamente en algunas protestas durante la revolución, específicamente en las de enero del 2011 que condujeron a la caída de Mubarak.

Las entrevistas no han tenido que ser traducidas puesto que se llevaron a cabo en inglés.

En 1977, cuando el gobierno de Anwar Sadat adoptó las recomendaciones del FMI de recortar los subsidios en bienes básicos como el pan y el azúcar y de incrementar su precio entre un 25-50 %, trabajadores, estudiantes y desempleados, salieron a la calle en manifestaciones y protestas masivas, las llamadas “IMF food riots”. Posteriormente, estas manifestaciones fueron reprimidas violentamente por parte del gobierno de Sadat (Beinin, 2001: 157).

Estas manifestaciones obreras populares presentes en gran parte del mundo árabe a lo largo del siglo XX, tenían un carácter indefinido y esporádico. No fueron capaces de organizar y agrupar una contra-hegemonía lo suficientemente amplia, estable y cohesionada para derrocar a los regímenes, y a diferencia de las manifestaciones masivas del 2011, estaban enfocadas a cambiar la estructura económica del país (frenar la privatización del sector público) más que la base sustancial del sistema político.

A partir de los años 2000, hubo un aumento significativo de las huelgas obreras. Entre 1998 y 2010, ha habido entre 3.400 y 4.000 huelgas en las cuales han participado entre 2 y 4 millones de trabajadores egipcios. Estas manifestaciones, a diferencia de las anteriores, han contribuido a deslegitimizar al régimen: *“Strikes played a major role in delegitimizing the regime and popularizing a culture of protest [...] long before the mass demonstrations that led to the ouster of Hosni Mubarak in February 2011”* (Beinin, 2012: 3-4). Sin embargo, durante estas protestas, solo una pequeña minoría de los trabajadores pedía una democratización del país, ya que de hecho, la mayoría reclamaba la paralización de las privatizaciones y un aumento de sueldo, y no se llegaron a consolidar movimientos sociales fuertes y duraderos para forzar un cambio en las élites.

En 2011 tuvo lugar la huelga de la acería de Helwan, en la que participaron más de 11.000 trabajadores. Esta huelga tuvo un impacto social y político mucho más fuerte que las anteriores, ya que le exigía mayor justicia social a Mubarak, el cual favorecía, a través de sus políticas, al sector privado, degradando aún más la situación de los trabajadores (Chastaing, 2014).

Asimismo, a principios de los 2000s, empezaron a proliferar movimientos sociales, como *Kefaya* (Basta ya)⁶. Este movimiento emergió como plataforma en contra del régimen de Mubarak y el rechazo a su quinta candidatura presidencial en el 2005. Comprendía a activistas de varios espectros ideológicos, izquierdistas, derechistas e islamistas. No obstante, esta composición acabó provocando la rivalidad entre sus miembros y, después de la victoria de Mubarak, el grupo acabó perdiendo su capacidad desmovilizadora (Kemou, 2011; 62-63)⁷.

El contexto histórico puede tener también una gran influencia sobre los movimientos sociales y un movimiento de protesta puede influenciar de manera significativa a otro (Whittier, 2004; 533-536), como ha ocurrido en el caso de la “primavera árabe”. Egipto, y todos los países árabes que participaron las revueltas del 2010, eran dictaduras, en mayor o menor grado, donde el ejército era un recurso represivo, como en Túnez y Libia, donde la represión, la censura y la falta de derechos humanos estaban a la orden del día⁸. De hecho, como indica Szmolka, el tipo de régimen ha sido un catalizador para el surgimiento de las protestas y de los movimientos sociales (2012: 4).

El malestar y descontento social que hicieron estallar la revuelta en Túnez hicieron que los *millennials* de otros países del *Magreb* y del *Mashreq* se sintieran identificados y decidieran salir a la calle para reclamar *a'aish, horreya y karama insannayia* (vida, libertad y dignidad humana) y, exceptuando Marruecos, también se gritó *al-sha'ab yurid isqaat al-nidham* (el pueblo quiere la caída del régimen).

El de Hosni Mubarak era un régimen de poder con las elites diversificadas, según Izquierdo y Feliu. Desde este enfoque, las élites primarias que poseen el control del sistema político no tienen la fuerza suficiente para sostener una represión violenta y continuada, como pasó en Egipto: “Si no

⁶ Véase también: Azaola Piazza, B. (2008): “Historia del Egipto contemporáneo”, Madrid, Los libros de la Catarata, Cap. 5.

⁷ Véase también: Kemou, A. y Azaola Piazza, B. : “Contemporary Egypt: between Reform and Continuity” en Izquierdo, F. (edit.): *Political Regimes in the Arab World. Society and the Exercise of Power*, Routledge, London, 2012, pp. 125-152; y Azaola Piazza, B. (2010): “Le régime de Moubarak: les espaces et les acteurs de l'opposition», *L'Egypte: l'éclipse, Confluences Méditerranée*, n° 75, 2010, pp. 151-165./

⁸ Para una clasificación de regímenes autoritarios véase: Szmolka, I. (2012): “Factores Desencadenantes Y Procesos De Cambio Político En El Mundo Árabe”, CIDOB.

se ven amenazadas, las élites primarias que controlan otros recursos y algunas élites secundarias pueden ganar poder con la caída de las élites que controlan el régimen político. [...] Estas élites se alejarán del régimen y lo debilitarán, en algunos casos incluso enfrentándose a las élites políticas” (pendiente de publicación). En el caso egipcio, la fractura política entre las élites se produjo como consecuencia de la perpetuación en el poder del clan de Mubarak durante más de 30 años. Esto produjo, en particular, un distanciamiento con la élite militar que acabó, a raíz de la revolución, con la resignación de Mubarak.

Las alianzas de los movimientos sociales con otras élites pueden fortalecer en primera instancia dichos movimientos, como es el ejemplo de la alianza en la primera etapa de la revolución entre los *millennials* y los militares. Hay que tener en cuenta que la élite militar en Egipto también es una fuerza política y económica, ya que gestiona más del 30% del PIB (Tadros, 2012). Sin embargo, cuando cae el sector de las élites contra el que se enfrenta el movimiento social, la movilización social pierde fuerza y el proceso recupera su dimensión de competición entre las élites para conseguir el poder. En el caso egipcio, dicha alianza facilitó la caída de Mubarak y consecutivamente la de Morsi, aunque provocó a posteriori una de las cuatro frustraciones de los *millennials*: el control del Estado por parte de los militares, es decir, la competición de las élites por el poder, encabezados por el general Al-Sisi, y la debilitación y exclusión de los *millennials* del proceso político.

Los *Millennials* en Egipto

Este artículo analiza el papel de los *millennials* que provenían principalmente de la clase media egipcia y que fueron los iniciadores del proceso revolucionario, al cual se le sumaron posteriormente, los *millennials* de la clase popular y el resto de la sociedad. Por ende, cuando mencionemos el término *millennials* nos estaremos refiriendo a este colectivo específico.

Uno de los principales problemas de estos *millennials*, como nos ha comentado una de las entrevistadas, Rana, es que estaban desconectados, en gran parte, del resto de la sociedad y de sus problemas cotidianos. Esta desconexión provocó que la mayoría de los egipcios no se sintieran

identificados con ellos ni con sus valores, y esto se reflejó, como se demuestra más adelante, en la victoria del islamista Mohamed Morsi y del general Al-Sisi.

Para entender los mecanismos que influyeron en la masiva participación de los *millennials* en la revolución egipcia, es necesario analizar algunos datos estadísticos básicos que resumen la exclusión y marginalización social, económica, política de este colectivo.

Los *millennials* árabes constituyen aproximadamente el 20% de la población de la región⁹. Esta gran cantidad de jóvenes está causada por el aumento de población a mediados del siglo XX, que llevó a que hubiera una gran cantidad de madres. Así, aunque la fertilidad ahora esté por debajo de tres hijos (2.8) por madre, en 1980 estaba a 5.4 (World Bank, 2015).

El resultado de esto ha sido la creación de una masa crítica de jóvenes que están más sanos, viven más años y buscan una mejor calidad de vida, incluyendo un gobierno transparente y honesto y que respete los derechos humanos (Mulderig, 2013: 5).

Esta nueva Generación Y tiene varias características especiales y cohesivas: son más urbanos, tienen un nivel de educación más elevado, están más conectados a internet y son más seculares que sus padres (Cole, 2014: 2). Egipto tiene actualmente más de 82 millones de habitantes, según datos del World Bank (2015), es decir, es el país de la región más poblado. El número de jóvenes entre 15 y 29 años constituye un tercio de la población total, unos 23 millones aproximadamente (Lim, 2012: 234-235).

La urbanización en la región contribuyó a la creación de la cultura cosmopolita, lo que en la actualidad se refleja en la producción de videoclips de música pop basados en la música norteamericana; la adopción del servicio de mensajería instantánea (SMS) en los teléfonos móviles; la difusión de los programas televisivos internacionales, como las noticias vía satélite; los jóvenes viajan más a Europa para estudiar y/o trabajar, donde entran en contacto con otros jóvenes y pueden intercambiar ideas y valores nuevos que después exportan al volver a su país de

⁹ Véase también: Assaad, R. (2011): "Demographics of Arab Protests", interview with Council on Foreign Relations: <http://www.cfr.org/egypt/demographics-arab-protests/p24096>; Hoffman, M. y Jamal, A. (2012): "The Youth and the Arab Spring: Cohort Differences and Similarities", Middle East Law and Governance 4 (168–188), Princeton University. Número 18 (Junio 2015)
ISSN: 1887-4460

origen (Cole, 2014: 7). Actualmente, la población urbana constituye el 43.8% del total de la población (UNDP, 2014).

Tabla 1: Tasa de alfabetización de los jóvenes (15-24 años) (%) , total, 1990-2015

Region	Country	1990	2000	2010	2015 projection
Arab States	Djibouti
	Egypt	63.3	73.2	87.5	91.8
	Iraq	...	84.8	82.6	81.5
	Mauritania	...	61.3	68.3	71.4
	Morocco	58.4	70.5	79.5	83.3
	Sudan	...	78.2	86.7	...
	Yemen	60.2	76.9	85.2	90.3

Fuente: UNESCO (2012): *Adult And Youth Literacy, 1990-2015 Analysis Of Data For 41 Selected Countries*, UIS, pp. 19.

La tasa de alfabetización entre los jóvenes *millennials* árabes ha ido en aumento, con respecto a las generaciones pasadas, como se puede ver en las Tablas 3 y 4 (UNESCO, 2012). Este aumento es debido en parte a la mayor urbanización de la población, dado que en las ciudades el acceso a la educación es más viable que en las zonas rurales. El acceso instantáneo a internet y a todo un mundo exterior y repleto de información también ha aumentado la tasa de alfabetización entre los jóvenes.

Tabla 2: Tasa de alfabetización de adultos (15 años en adelante) (%) , total, 1990-2015

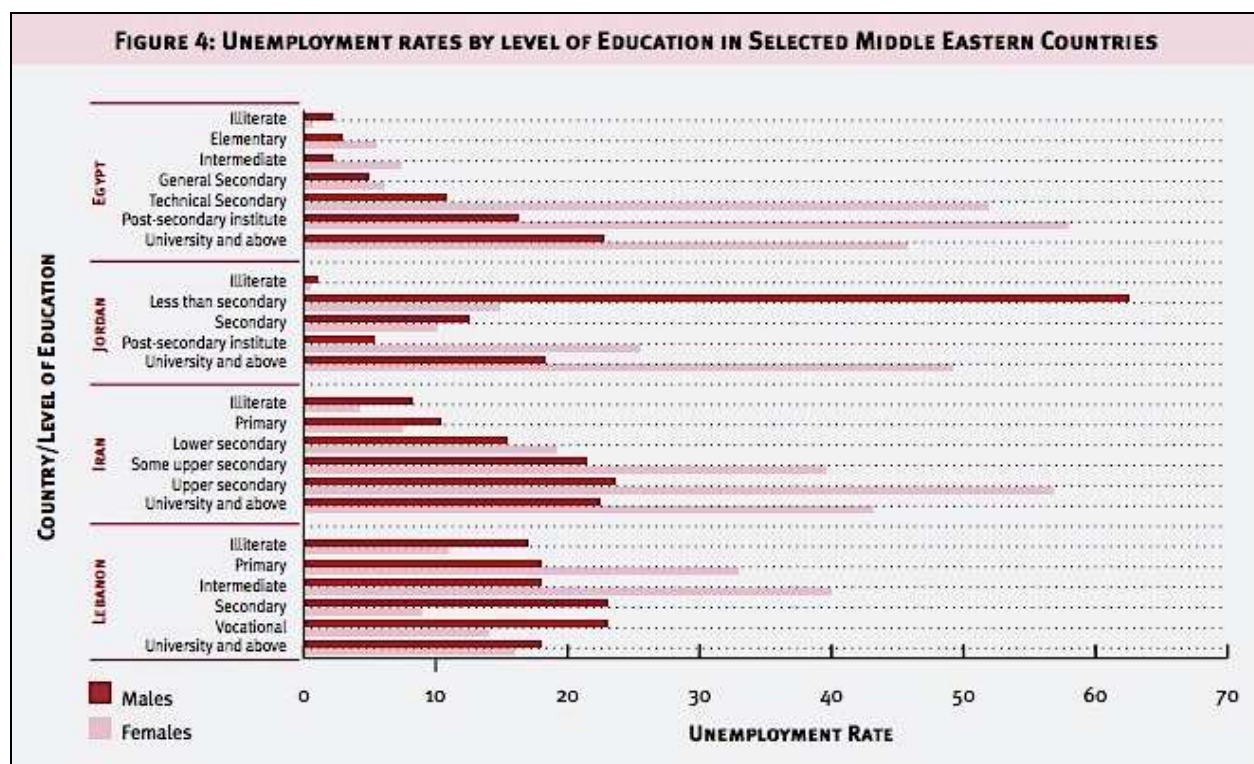
Region	Country	1990	2000	2010	2015 projection	2015 target
Arab States	Djibouti
	Egypt	44.4	55.6	72.0	73.8	77.8
	Iraq	...	74.1	78.2	79.5	87.0
	Mauritania	...	51.2	58.0	61.0	75.6
	Morocco	41.6	52.3	56.1	62.0	76.2
	Sudan	...	61.3	71.1	...	80.7
	Yemen	37.1	54.7	63.9	70.2	77.4

Fuente: UNESCO (2012): *Adult And Youth Literacy, 1990-2015 Analysis Of Data For 41 Selected Countries*, UIS, pp. 13.

En el 2010, el índice total de matriculaciones en educación primaria ha sido del 111.4%, para la educación secundaria ha sido un 73.6% y para la superior un 32.6% (World Bank, 2015). Sin embargo, la educación superior no supera los 3 millones de jóvenes matriculados. Esto puede ser

debido al problema de la mala reputación de la calidad de la educación universitaria, y escolar en general, en Egipto, sobretudo en las regiones más pobres (UNDP, 2006: 62), o al hecho de saber que tener una educación superior no asegura un trabajo estable, ya que como se puede ver en la Tabla 5, a mayor nivel educativo, mayor tasa de paro. La relación entre nivel educativo y estatus socio-económico es positiva, a mayor nivel de riqueza familiar, mayor nivel de asistencia a la escuela. También es significativo el hecho de que a mayor nivel educativo, hay un mayor porcentaje de jóvenes que abandonan la escuela, sobretudo de las estratos más pobres de la sociedad, pasando de un 3.4% en la primaria a un 8.5% en la escuela preparatoria (Krafft y El-Kogali, 2011: 50-61).

Tabla 3: Tasas de desempleo por nivel de educación en países seleccionados de Oriente Medio



Fuente: Dhillon N. and Yousef T. (2009): "A Generation in Waiting", Washington, D.C., Brookings Institution Press en Dhillon N., Salehi-Isfahani D., Dyer P., Yousef T., Fahmy A. and Kraetsch M. (2010): *Missed by the Boom, Hurt by the Bust: Making Markets Work for Young People in the Middle East*, Middle East Youth Initiative, pp. 10.

El acceso limitado a una educación de calidad perpetúa un ciclo vicioso de oferta limitada de empleos y falta de oportunidades para los jóvenes, que a la larga ha contribuido al malestar social de los *millennials*.

Cuando se habla de los *millennials* árabes, hay una diferencia significativa respecto al resto de *millennials*, y es que han sufrido un nivel de desempleo muy elevado, a la vez que han tenido que crecer bajo regímenes autocráticos que no les han permitido alcanzar su madurez en condiciones dignas, a diferencia de sus semejantes europeos. Según datos de la ONU y de la OIT, el paro es particularmente alto entre los jóvenes de la región árabe, donde la tasa de desempleo supera el 24% entre 2005-2011 (más del doble de la media mundial que es del 11.9%), creando más del 50% total del desempleo en la región (Arab Development Challenges Report 2011; 41).

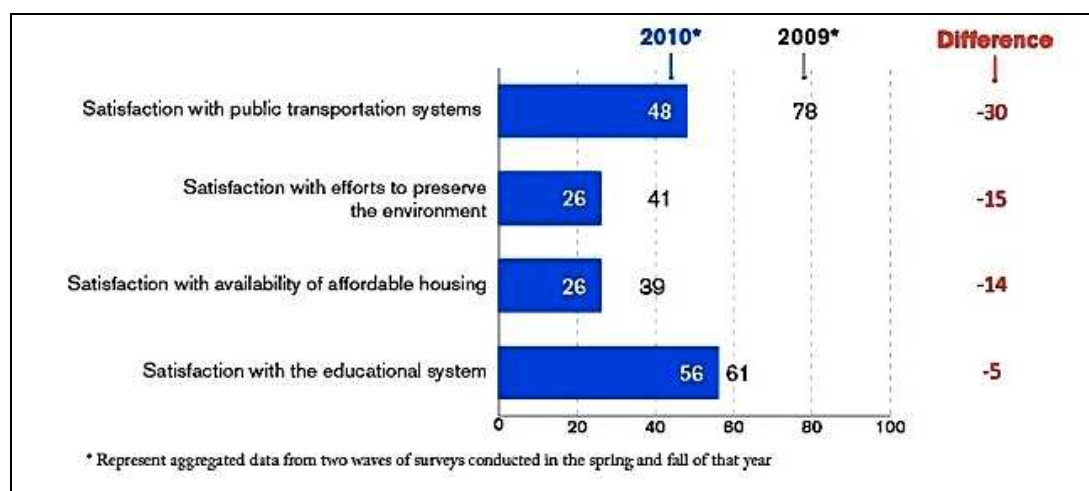
En los últimos 10 años, estos jóvenes se han encontrado en una situación crítica de desempleo. Según datos del IEMed, en el 2012 más del 35% de jóvenes egipcios constituían la mano de obra del país, y a su vez, casi el 25% de estos jóvenes estaban en situación de paro (2014; 448). Según palabras de una de las tres entrevistadas, Noha: “*There were no opportunities in Egypt with Mubarak*”. Hay que tener en cuenta que Noha, antes y durante la revolución, era pro-Mubarak y estaba totalmente en contra de las movilizaciones sociales de los *millennials*. Aun así, es significativo observar que una persona que apoyaba al régimen admite que la situación para los jóvenes era catastrófica y que realmente estaban muy frustrados al no tener la posibilidad de alcanzar una seguridad financiera y pasar a ser adultos. Es interesante observar en la Tabla 5, extraída del Middle East Youth Initiative (2010: 10), como a mayor nivel de educación, mayor nivel de desempleo entre los jóvenes, y por lo tanto mayor frustración. Esto podría explicar por qué la mayoría de *millennials* que iniciaron el proceso revolucionario pertenecían a la clase media egipcia, es decir, la que tenía mejor acceso a la educación.

El principal problema en Egipto es que tiene una tasa muy alta de población, sobretudo de jóvenes, que no pueden acceder al mercado de trabajo, o al menos no lo hacen de acuerdo a su nivel de estudios, están marginados de la vida política y no se sienten identificados con los valores sociales establecidos. Estos *millennials* constituyen sociedades jóvenes rodeadas por valores viejos que no los representan.

La movilización social y los jóvenes

Vamos a ilustrar los principales datos económicos, políticos y sociales que constituyeron las bases para la movilización social y las protestas en Egipto en el 2011.

Tabla 6: Satisfacción con los Servicios Sociales



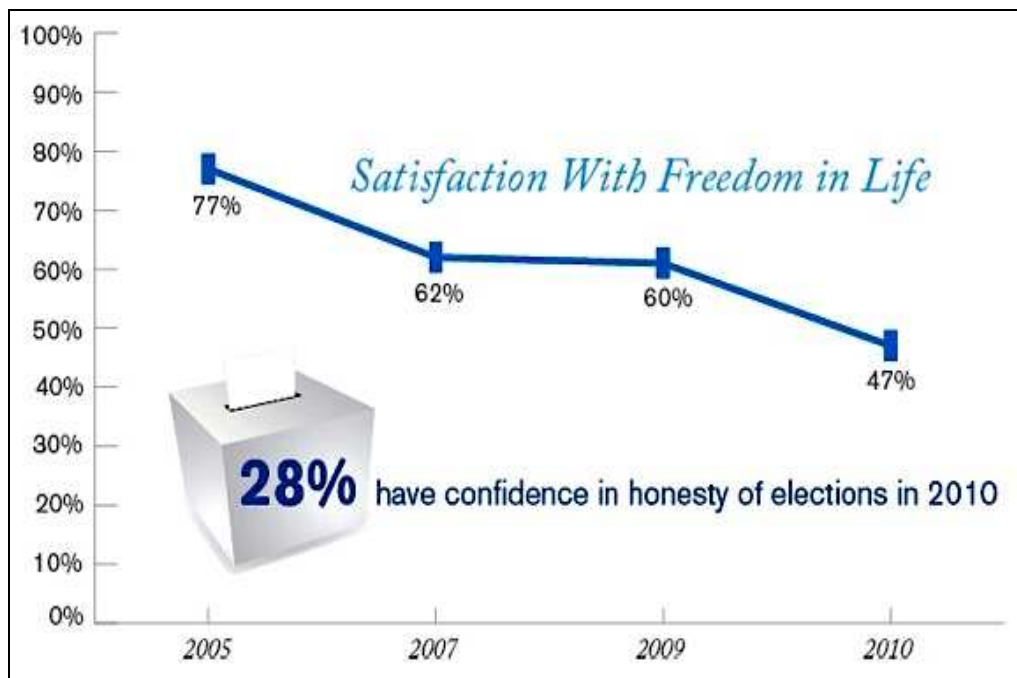
Fuente: Gallup (2009-2010): *Egypt: The Arithmetic of Revolution*, disponible en: <http://www.gallup.com/poll/157043/egypt-arithmetic-revolution.aspx>

Antes de la revolución, según la encuesta de Gallup, los jóvenes se sentían escépticos respecto al Estado, ya que se sentían abandonados por parte de los líderes de su país. Esto contrastaba con el hecho de que más del 80% de la población apoyaba a Mubarak (Gallup, 2008). De hecho, el porcentaje de jóvenes que creía que el Estado les ayudaba a desarrollar su potencial disminuyó del 41% en 2009 al 29% en 2010. También crecía el descontento popular por la mala provisión de los servicios sociales por parte del gobierno. Según datos de Gallup (ver Tabla 6), en el 2010 la satisfacción de los egipcios respecto al transporte público bajó 30 puntos porcentuales respecto al 2009; asimismo, disminuyó 15 puntos su satisfacción con la posibilidad de conseguir una vivienda asequible y 5 puntos respecto al sistema educativo.

La situación económica del país no era mucho mejor. Como se ha mencionado anteriormente, el número de jóvenes desempleados y sin oportunidad de inserirse en el mercado laboral rozaba el

25%. Según datos del Banco Mundial, en el año 2009, el 21.6% de la población se encontraba bajo el umbral de pobreza. La precariedad laboral también era muy acentuada. Entre el 2005 y el 2009, el 38.2% de los jóvenes entre 15 y 29 años estaban en situación de paro (Banco Mundial).

Tabla 7: Aspiraciones democráticas no realizadas de los egipcios



Fuente: Gallup (2009-2010): *Egypt: The Arithmetic of Revolution*, disponible en: <http://www.gallup.com/poll/157043/egypt-arithmetic-revolution.aspx>

El descontento político fue otro catalizador de la revolución en tanto que la falta de libertad de expresión y de representación a nivel parlamentario se hacían más evidentes. En el 2005 el 77% de egipcios declaraban estar satisfechos con su libertad personal, mientras que en el 2010 solo el 47% lo estaba. Además, solo el 28% de egipcios (ver Tabla 7) tenía confianza en elecciones parlamentarias justas y honestas (Gallup, 2009-2010).

La exclusión de cualquier forma de participación política, ya que el control del régimen sobre los partidos políticos y sindicatos era prácticamente total (Assaad & Barsoum, 2007), contribuyó a la frustración de una gran parte de los jóvenes egipcios, sobretudo los de clase media. Como nos explicaba la entrevistada Noha, los *millennials* estaban conectados cada día a las redes sociales y al mundo exterior, y tomaban conciencia de su situación de exclusión política, económica y social.

Otro dato significativo es la percepción del nivel de corrupción que tenían los egipcios de su gobierno. Según el índice de corrupción de Transparency International, Egipto se encuentra en el puesto 94 de 175 países y tiene una puntuación de 37 sobre 100¹⁰. Según Szmolka, factores políticos como el tipo de régimen y el nivel de opacidad de las instituciones públicas han sido determinantes en el origen del movimientos de contestación social y en los procesos de cambio (2012: 5). La corrupción en Egipto ha sido un tema clave para el desarrollo de la revolución. La centralidad de *karama* (dignidad) como eslogan asumido por la mayoría, es una mezcla de demandas de menos corrupción y más oportunidades para los jóvenes. De hecho, más que pobreza absoluta, el problema era la falta de oportunidades que venía dada por la naturaleza del régimen, con élites muy cerradas, con un sistema político muy excluyente, con valores dominantes viejos y con un sistema económico, que pasó de ser muy protegido a menos, a través de reformas neoliberales impuestas por el FMI y las élites egipcias desde los años '80, acompañado por la corrupción y el nepotismo (con consecuencias sociales y económicas muy duras que están también en el origen de las protestas de los '80, '90, 2000s y actuales), que no daba espacio a los jóvenes emprendedores.

El tema del ejército también es esencial. Por un lado es un ejército popular, es decir, está compuesto por casi un millón de egipcios más otro millón que vive de los militares, y es la columna vertebral del nacionalismo que actuaba, y sigue actuando, como legitimador de las élites. Por otro lado, es un obstáculo a cualquier modernización económica, ya que su objetivo es la acumulación diferencial de poder a través del control de la economía del país, por lo tanto, no está a favor de cambiar la estructura económica para favorecer al resto de la sociedad civil. El ejército es pues, objetivamente, un obstáculo para la igualdad de oportunidades, en particular para las generaciones jóvenes.

¹⁰ El índice de corrupción de Transparency International va de 0 (más corrupto) a 100 (menos corrupto) y clasifica a los países de mayor a menor transparencia en el sector público, considerando 175 países.

Estos datos¹¹ evidencian la frustración a nivel económico, social y político de la sociedad egipcia justo antes de la revolución. Esto indica que los movimientos de protestas y revueltas en el mundo árabe, y en Egipto en particular, tenían objetivos claros y sencillos: “Los manifestantes egipcios planteaban dos tipos de reclamaciones. [...] Demandas políticas como el fin del autoritarismo, el clientelismo, la corrupción y la represión. [...] Demandas económicas conectadas con la mejora de sus condiciones de vida y en protesta por el desempleo masivo, el aumento de los precios, la escasez de productos básicos y la creciente desigualdad económica. [...] Las dos principales consignas de la revolución fueron precisamente: «El pueblo quiere la caída del régimen» y «Pan, libertad, justicia social» (Kemou, 2011: 68). En la línea de este artículo, los *millennials* de clase media eran los que hacían las primeras reclamaciones, y el resto de jóvenes de clase popular hacían el segundo tipo de demandas.

Los datos presentados son relevantes porque ilustran las situaciones previas a la revolución que aceleraron la insatisfacción social y la frustración de los *millennials*, que desembocó en las protestas de Tahrir y posteriormente en la caída del régimen de Mubarak. Estas situaciones de precariedad económica y social perjudicaban a todos los egipcios, los *millennials* no eran la categoría más desfavorecida. Pero los que se vieron realmente frustrados fueron los jóvenes, al no ver un futuro posible y digno, tanto que fueron ellos quienes iniciaron, a raíz de la revolución en Túnez, todo el proceso revolucionario egipcio.

En resumen, como causas endógenas del estallido de las movilizaciones sociales de los *millennials*, y del resto de la sociedad civil, podemos hablar de una yuxtaposición de varios elementos interdependientes de carácter socioeconómico, demográfico (la situación de los *millennials* y su dificultad para inserirse en el mercado laboral) y político (Szmolka, 2012: 6). La revolución egipcia no fue solo una protesta de los *millennials* de clase media contra el régimen autoritario de

¹¹ Otros datos que contribuyeron al malestar social antes de la revolución: la tasa de mortalidad infantil superaba el 20%; menos del 3% de escaños parlamentarios estaban ocupados por mujeres; la tasa de analfabetismo se acercaba al 34% de la población, afectando especialmente a las mujeres y los adultos (*Arab Development Challenges Report* 2011: 125); entre el 2008 y el 2010, la sanidad y la educación solo constituían, de media, el 5,7% del PIB, y los servicios sociales al 9,6% en el 2008 (*Arab Development Challenges Report* 2011: 28; 150) fomentando esto el descontento entre los jóvenes, las mujeres y la población en una mayor situación de pobreza y en las zonas rurales. Entre el 2000 y el 2011, casi el 25% de la población egipcia se encontraba por debajo del umbral de pobreza y Egipto ocupada la posición 110 del Índice de Desarrollo Humano, con un valor de 0.682 en el 2012, (UNDP, 2012).

Mubarak, si no que fue también una demanda para obtener necesidades básicas como un empleo digno, una educación de calidad, poder llegar a casarse y recibir servicios sociales aceptables.

El papel de las redes sociales¹²

Aunque este ensayo se focalice en la frustración de los *millennials* de clase media, creemos necesario hacer un inciso sobre el rol que tuvieron las redes sociales en el proceso revolucionario.

Internet tuvo un papel muy importante en la “primavera árabe”, tanto que se dieron debates¹³ en los medios de comunicación y en el mundo académico sobre la relevancia de las redes sociales en las revoluciones árabes. De hecho, varios periodistas llegaron a llamarlas “Las revoluciones de Twitter o de Facebook”, aunque no se ha llegado a probar la correlación positiva entre el uso de estas redes sociales y el éxito, inicial, de dichas revueltas (Gerbaudo, 2013: 30).

¹² En el 2009, el número de usuarios de internet en la región MENA era de 60 millones, y se espera que este número exceda los 100 millones en el 2015 (Ghannam, 2011). Egipto constituye, con 4.7 millones de usuarios de Facebook, el 22% del total de los usuarios de este medio social en la región árabe, y el 75% de estos tienen entre 15 y 29 años (*Arab Social Media Report*, 2011: 4). A su vez, Youtube es la cuarta web más visitada, después de Facebook, que es la segunda, y Google la primera. Estos datos son relevantes y pueden llevar a la conclusión de que los *millennials* vivían encerrados en el mundo virtual, en páginas de amigos con las mismas ideas, como “*We are all Khaled Said*” o “*Egyptian supporting the Tunisian revolution*”, y tenían muy poca relación con la sociedad no conectada. De hecho, según una entrevistada, Rana, esto fue una de las causas por las cuales los jóvenes fracasaron en consolidarse como movimiento social fuera de la esfera virtual y pasar a la acción en el terreno político.

Hay que remarcar que el monopolio de la información por parte de las élites en la región MENA fue desafiado en primer lugar por la llegada de las conexiones televisivas vía satélite, como la cadena televisiva qatari *Al Jazeera*, y posteriormente por la entrada en escena de los *Social Media* (Rane y Salem, 2012: 101-102). Internet fue, y sigue siendo, un desafío para las elites, ya que supone una dificultad a la hora de seguir ejerciendo su hegemonía en todas las esferas de la vida. Como se pudo ver en el caso egipcio y tunecino, las autoridades, al sentirse amenazadas por la rápida escalada de las movilizaciones, intentaron cortar el acceso a internet, censurar *Al Jazeera* e incluso impedir a los periodistas internacionales cubrir los eventos de la plaza Tahrir.

¹³ Para más información sobre los debates académicos entorno al papel de las redes sociales véase: *Beaumont, P.* (2011): “The Truth about Twitter, Facebook and the Uprisings in the Arab World”. *The Guardian*, disponible en: <http://www.theguardian.com/world/2011/feb/25/twitter-facebook-uprisings-arab-libya>; *Karatzogianni, A.* (2013): “A Cyberconflict Analysis of the 2011 Arab Spring Uprisings” en *Youngs, G.* (ed.): “Digital World: Connectivity, Creativity and Rights”, London and New York Routledge; *Lim, M.* (2012): “Clicks, Cabs, and Coffee Houses: Social Media and Oppositional Movements in Egypt, 2004 – 2011”, *Journal of Communication* 62, 231–248; *Christensen, C.* (2011): “Discourses of Technology and Liberation: State Aid to Net Activists in an Era of “Twitter Revolutions”, *The Communication Review*, 14:3, 233-253.

Como nos explicaba Rana, una de las tres entrevistadas, Internet fue un factor esencial en la toma de consciencia de la situación de precariedad de los *millennials* y en la difusión de ideas. Lim, sugieren que las redes sociales son los medios de comunicación de los *millennials*. “*For Egyptian youth [...] provided connections within and between opposition movements and both increased the likelihood of participation and the size of the movement as their networks expanded*” (Lim, 2012: 235). Las redes sociales permitieron a los jóvenes expresar su desacuerdo y su frustración con el régimen autoritario de Mubarak y organizarse rápidamente para las protestas masivas como las del 25 y 28 de abril.

Hay que remarcar que los jóvenes que empezaron y organizaron los primeros movimientos sociales de protesta pertenecían a la clase media egipcia, con conexión a internet y acceso rápido a la información de otros países. Aunque internet y las redes sociales jugaron un papel esencial en la difusión de noticias, eventos y opiniones, hay que tener en cuenta que no fue la vía exclusiva de propagación, ya que por ejemplo, la media nacional de penetración en Facebook no superaba el 7% (Rane y Salem, 2012: 102). Sin otros medios, como los teléfonos móviles¹⁴ y la transmisión oral popular, es probable que la revolución egipcia no hubiera tenido tanto seguimiento por parte de la sociedad en su conjunto, ya que no todos los egipcios y egipcias tenían acceso a internet.

While social media played important facilitation roles in terms of inter- and intra-group communication as well as information dissemination, mainstream mass media are still highly relevant to the process. (Rane y Salem, 2012: 97).

La frustración y sus causas

A continuación, analizamos el papel de los *millennials* egipcios en la revolución y las causas, endógenas y exógenas, de su frustración.

¹⁴ Según datos de UNICEF, el número de usuarios de internet por cada 100 habitantes es de 44.1, en cambio, el número de usuarios con teléfonos móviles es de 115.3.

Consideramos que la frustración experimentada por los *millennials* egipcios, durante el proceso que va de la revolución del 2011 hasta la victoria electoral de Al-Sisi en 2014, puede sistematizarse en cuatro momentos políticos y encuentra su razón de ser en la situación social y política que vive hoy el país, después de la restauración militar.

Hemos llegado a la conclusión de que los jóvenes egipcios han experimentado diversos grados de frustración en cuatro momentos principales del proceso político durante (y después de) la revolución:

- 1) La primera frustración se da cuando en las elecciones parlamentarias del 2012, las primeras después de la resignación de Mubarak, los *millennials* se encuentran excluidos del proceso al no tener apenas representación en el parlamento.
- 2) La segunda frustración se produce cuando en las elecciones presidenciales del 11 de enero de 2012, convocadas por el ejército, los *millennials* se ven ante el dilema de tener que votar a uno de los dos candidatos que quedan en la segunda vuelta y que no les representan: Mohammed Morsi, del partido de los *Ijwan* (Hermanos Musulmanes), o Ahmed Shafiq, un primer ministro del antiguo régimen, apoyado por los militares.
- 3) La tercera, relacionada con la segunda, se da cuando Morsi gana las elecciones y, en un tiempo reducido, excluye a los *millennials* de cualquier proceso político y evita crear un gobierno de unidad.
- 4) La cuarta frustración que experimentan los *millennials* es causada por el golpe de estado del ejército en contra de Morsi, como se refiere una de las tres entrevistadas, Noha, la “Segunda Revolución” egipcia, y la subida al poder del general Abdel Fatah Al-Sisi.

Los *millennials* no han conseguido crear una tercera fuerza política que rompa la lógica histórica del sistema político egipcio, que consiste en la existencia de dos fuerzas principales, la del régimen, apoyada principalmente por la casta militar, y la islamista, que incluye los Hermanos Musulmanes y los salafistas.

Las elecciones parlamentarias

El asesinato del joven bloguero egipcio Khaled Said, en junio de 2010, fue, junto a la autoinmolación de Mohamed Bouaziz en Túnez, el momento catalizador que inspiró y movilizó a miles de tunecinos, y posteriormente egipcios, para acabar con la opresión de sus respectivas dictaduras, como nos han indicado los tres entrevistados. Las multitudinarias manifestaciones que se organizaron en la plaza *Tahrir* del Cairo, en Alejandría y en otras ciudades de Egipto, que duraron 18 días, en las que participaron aproximadamente 6 millones de egipcios (Abu Dhabi Gallup Center, 2011), entre los cuales *millennials*, mujeres, niños, adultos de toda clase y, a las que se incorporaron al final, los Hermanos Musulmanes, desembocaron en la resignación de Mubarak el 11 de febrero de 2011. La primera, y última, victoria se había conseguido: acabar con los 30 años de régimen autocrático. O al menos con su figura más representativa, Hosni Mubarak y el Partido Nacional Democrático que le apoyaba.

Se instauró un gobierno provisional dirigido por el mariscal Mohamed Tantawi, presidente del Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas (SCAF, en sus siglas en inglés), el cual “intent[ó] perpetuar las dinámicas autoritarias de la época precedente y marcó la hoja de ruta de la transición” (Álvarez-Ossorio, 2013: 63). Éste convocó las primeras elecciones parlamentarias, después de la era post-Mubarak y legalizó los partidos políticos que habían estado en la clandestinidad bajo el antiguo régimen, como el de los Hermanos Musulmanes y los salafistas.

Las expectativas de los *millennials* en este punto de la transición era obtener la suficiente representación parlamentaria a través de varias fuerzas políticas, nuevas y ya existentes¹⁵, para poder participar en la creación de la nueva Constitución e influir en la agenda política del país. El resultado que salió de las elecciones parlamentarias fue completamente lo opuesto.

Aunque la participación fue más alta que en años anteriores, del 62% (Kausch, 2012: 3), el resultado de dichas elecciones fue la gran primera frustración de los *millennials*. El partido Justicia y Libertad, de los Hermanos Musulmanes, obtuvo 235 escaños (47.2% votos), seguido por el

¹⁵ Para ver algunos de los partidos políticos creados por los jóvenes revolucionarios y algunos de los partidos políticos ya existentes que agruparon a jóvenes revolucionarios consultar: *Abdalla, N.* (2013): “Egypt’s Revolutionary Youth From Street Politics to Party Politics”, German Institute for International and Security Affairs.

partido de *Al Nour*, el partido de los salafistas, con 121 escaños (24.3% votos). Los partidos liberales, seculares y de izquierdas obtuvieron tan solo el 16% del total de los votos, como el “Egypt Freedom Party” (*Masr El Hureyya*) fundado por Amr Hamzawy¹⁶, que tenía mucho apoyo por parte de los *millennials*, y que solo obtuvo 1 escaño parlamentario (Al Jazeera, 2012). La mayoría de los movimientos y partidos que habían sido creados durante la revolución por los jóvenes revolucionarios no obtuvieron el apoyo suficiente para entrar en el Parlamento, como el “Movimiento del 6 de Abril”, y muchos se disolvieron, como la Coalición de la Juventud Revolucionaria (Abdalla, 2013: 2).

En este punto los *millennials* se empezaron a dar cuenta de sus carencias como movimiento político. Según los tres entrevistados, la falta de organización y cohesión interna, las luchas dentro de los partidos, la falta de recursos económicos y los comportamientos individualistas de sus miembros debilitaron y fueron los principales causantes de su estrepitoso fracaso electoral .

Así, los jóvenes de clase media que iniciaron los movimientos revolucionarios se vieron prácticamente excluidos del proceso parlamentario, al no tener apenas representación en él y no ser capaces de incorporar al proceso político a otros jóvenes de la misma generación pero de otras clases sociales.

Las elecciones presidenciales

Las primeras elecciones presidenciales egipcias de la era post-Mubarak se celebraron en dos vueltas, en las que participaron un total de más de 50 millones de egipcios, según datos de Al Ahram (2012).

En la primera vuelta, los cinco primeros candidatos obtuvieron los siguientes resultados (ver Tabla 8):

¹⁶ Amr Hamzawy es profesor de ciencias políticas en la Universidad del Cairo, fundador del partido político *Masr El Hureyya* y activista para los derechos humanos. El 19 de enero de 2014 fue acusado por el Tribunal de Justicia Egipcio, con los cargos de haber insultado al mismo (Committee of Concerned Scientists), disponible en: <http://concernedsScientists.org/2014/03/egyptians-criticism-of-ngos-guilty-verdict-leads-to-charging-him-of-insulting-judiciary/>).

Tabla 8: Resultados de la Primera Vuelta

Mohamed Morsi	Ahmed Shafiq	Hamdeen Sabbahi	Abdel Mounim Abou Al-Fotouh Abdel	Amr Moussa
25% (5.553.097 votos)	24% (5.210.978 votos)	22% (4.739.983 votos)	18% (3.936.264 votos)	14% (2.407.837 votos)

Fuente: Elaboración propia a partir de fuentes de Al Ahram Online (2012), disponible en: <http://english.ahram.org.eg/News/42755.aspx>.

Estos resultados fueron bastante desalentadores para los *millennials*, que apoyaban, una mayoría de ellos, a Hamdeen Sabahi, nasserista, defensor de una mayor justicia económica y de la política exterior independiente (Bayoumi, 2014). Vieron como sus posibilidades de quedar representados en el gobierno quedaban limitadas al quedar primeros el candidato islamista, Morsi, y un representante del *Ancien Régime*, Shafiq. En la segunda vuelta, los *millennials* se encontraron con el dilema de tener que votar a un candidato del partido de los Hermanos Musulmanes, del cual muchos no se fiaban ya que según uno de los entrevistados, Mohamed, no querían mezclar política con religión, teniendo en cuenta que el lema de los *Ijwan* durante la campaña electoral fue “*al-islam huwa al-hal*” (el islam es la solución), o aún peor, a un candidato que representaba la antítesis de los valores que habían defendido durante la revolución.

La mayoría de *millennials* decidieron votar el mal menor, es decir, a Morsi, antes de volver al punto de partida con Shafiq, aunque muchos, como uno de los tres entrevistados, Mohamed, decidieron no ir a votar: “*I do not vote if it is not a democratic process*”.

La victoria de Morsi se debió, en gran parte, a la amplia y efectiva organización de los Hermanos Musulmanes¹⁷, entendidos como “una organización religiosa con vocación política” (Kemou, 2011: 70).

¹⁷ La fortaleza de los Hermanos Musulmanes reside en varios factores, según Kemou: 1) su impacto en la sociedad a través de su extensa red de servicios sociales en todo Egipto; 2) su antigüedad (es considerada la organización islamista más antigua y grande del mundo árabe, fundada por Hassan Al-Banna en 1928) y por ello el gran número de afiliados que tiene (en el 2008 se estimaba que tenían entre 1 y 4 millones); 3) su flexibilidad como movimiento

Según explica Kausch, la organización de los Hermanos Musulmanes incluye una amplia red de hospitales y otras instituciones sociales a lo largo de todo el país que cubren necesidades básicas, y teniendo en cuenta la tasa de población rural y de pobreza, así es como han obtenido amplios apoyos entre la sociedad egipcia (2012: 3). Esto ha sido posible gracias a su posición consolidada como organización, desde su creación en 1928 con parte de Hassan al-Banna, y su amplia base económica, obtenida tanto de las aportaciones de sus seguidores en el país como de fondos procedentes del exterior. Dicha capacidad económica les ha permitido disponer de recursos con los que financiar una intensa labor social de proximidad con las clases menos favorecidas (Hernando de Larramendi, 2013; 74-75). Como dice Noha, una de las entrevistadas: “They [the MB] helped a lot of people in Egypt”.

Según una encuesta del Pew Research Center del 2012, el 70% de los egipcios valoró positivamente a los Hermanos Musulmanes, ocupando un primer lugar en la encuesta, seguidos del “Movimiento del 6 de Abril” con un 68% y del SCAF, con un 63%.

Hay que tener en cuenta las promesas que hizo Morsi, durante su campaña electoral, a los jóvenes revolucionarios, para entender por qué muchos de ellos le votaron. Entre las promesas estaban la declaración de que sería el presidente de todos los egipcios y que no trataría de imponer la ley islámica¹⁸. También señaló que garantizaría una plena igualdad entre todos los egipcios, independientemente de su confesión, refiriéndose sobretodo a los coptos (Álvarez-Ossorio, 2013: 64) y que acabaría con lo que quedaba del régimen de Mubarak.

político, ya que al haber estado ilegalizados bajo Mubarak, no han tenido que enmarcar sus acciones dentro de los límites que imponía el régimen (2011: 70).

¹⁸ Algunos académicos han mencionado que Morsi, posteriormente a su elección, quiso aplicar la *shari'a* (“ley islámica”). Este artículo argumenta, a partir de una re-interpretación de los conceptos *shari'a* y *fiqh*, que lo que el partido de los Hermanos Musulmanes quería aplicar era el *fiqh*. La diferencia entre el *fiqh* y la *shari'a* es la siguiente: la *shari'a* es el conjunto de normas morales divinas extraídas del Corán, las cuales no cambian nunca, ni en el tiempo ni en el espacio, y que todo musulmán tiene la obligación de seguir individualmente; el *fiqh* es la jurisprudencia escrita por los hombres a partir de la *shari'a*, y cambia dependiendo de los tiempos, de los lugares y de las distintas interpretaciones del Corán. Por lo tanto, querer instaurar un sistema político basado en el *fiqh* quiere decir basar las leyes nacionales en leyes jurídicas religiosas que han sido interpretadas en un cierto momento y por ciertos individuos que son una minoría, y por lo tanto, en contra del principio democrático de la mayoría.

Para más información sobre este tema ver también: Masood, M. (2003): “Untangling the Complex Web of Islamic Law: Revolutionizing the Sharia”, The Fletcher School Online Journal for issues related to Southwest Asia and Islamic Civilization, Article 4; y Ramadan, T. (2002): “El islam minoritario: cómo ser musulmán en la Europa laica”. Barcelona: Edicions Bellaterra.

Número 18 (Junio 2015)

ISSN: 1887-4460

A pesar de esto, muchos *millennials*, como uno de los entrevistados, Mohamed, veían las ayudas de los Hermanos Musulmanes como una táctica populista y clientelista para ganar más votos, sin realmente ofrecer un programa político que conciliara las necesidades y demandas que se habían desplegado durante la revolución, y tampoco confiaban en las promesas de Morsi. De hecho *“the MB has come to be seen by many activists – not least several amongst its own youth movement – as primarily interested in riding the wave of the January uprising in order to achieve a compromise with SCAF, rather than displaying any allegiance to the Uprising’s principles”* (Teti y Gervasio, 2012: 110).

Morsi al poder

El resultado de las elecciones presidenciales fue el esperado y representa la tercera gran frustración de los *millennials*. El 30 de junio de 2012, Morsi fue elegido presidente, aunque de manera ajustada, con el 51.7% de los votos (13.230.131) frente al 48.2% de Shafiq (12.347.380), con una participación del 51.8% del censo (Álvarez-Ossorio, 2013: 64).

Las expectativas que tenían los *millennials* en esta etapa eran realmente ver qué pasaba con Morsi como presidente, y esperar que hiciera un gobierno inclusivo, democrático y de coalición con los seculares, como el caso de Túnez. Pero estas expectativas se desvanecieron en escaso tiempo. Poco después de ser elegido, Morsi empezó a tomar una serie de decisiones muy polémicas y de corte autoritario¹⁹.

¹⁹ Morsi aprobó un decreto presidencial por el que se auto-concedía plena inmunidad y se otorgaba el derecho a adoptar todas aquellas medidas que considerase convenientes para proteger al país y los objetivos de la revolución. También aprobó una ley por la cual los miembros del Tribunal Supremo, antes de ser elegidos, tenían que tener el beneplácito presidencial (Álvarez-Ossorio, 2013: 65).

Los derechos de las mujeres se vieron afectados al querer instaurar la jurisprudencia islámica (*fiqh*) de *Al Azhar*, la autoridad religiosa más importante de Egipto, como norma, la cual declaraba que “el Estado deberá preservar el carácter de la familia egipcia, su cohesión, su estabilidad y su moralidad”, queriendo así reproducir y reforzar el sistema patriarcal de la sociedad. Otro grupo que se vio afectado fueron las minorías religiosas, que no pertenecían a las tres religiones monoteístas (islam, cristianismo y judaísmo), ya que se les prohibía edificar nuevos templos o lugares de culto (Álvarez-Ossorio, 2013: 66).

Otra desilusión y motivo de descontento fue la elaboración de la nueva Constitución. Fue sometida a referéndum el 15 y el 22 de diciembre de 2012 y aprobada por un 62.7% de los votos, frente al 35.5% que votaron en contra, aunque la participación fue muy baja: sólo participó el 32.9% del censo (casi veinte puntos por debajo de las presidenciales). Morsi había prometido que la elaboración de dicha Constitución sería consensual, pero los pocos liberales, mujeres y cristianos que participaron en la Asamblea Constitucional declararon que se habían sentido completamente aislados y excluidos (Cole, 2014: 212). Estas decisiones supusieron la fractura definitiva entre los Hermanos Musulmanes y el resto de la sociedad civil más secular, y sobretudo con los *millennials* que les habían votado, que vieron como Morsi había incumplido sus promesas electorales y los había excluido del proceso político, creando, como dice una de las entrevistadas, Rana, un gobierno de “los suyos”, convirtiéndose en el presidente de la *ummah islamiyya* (comunidad islámica), y no de la *ummah arabiya* (comunidad árabe).

González del Miño reúne las cuatro principales debilidades del gobierno de Morsi, las cuales le llevaron al fracaso: 1) concentración del poder en su partido; 2) imposición de una agenda islamista; 3) agudización de la crisis económica; y 4) deterioro de las libertades públicas (2013).

Tabla 9: Las actitudes de los egipcios que se auto identifican como religiosos o en parte religiosos, sobre los derechos de los no-musulmanes

Religious practices are private matters that should be separated from socioeconomic life				
	Strongly Agree%	Agree %	Disagree%	Strongly Agree %
Religious	36	37	21	6
Somewhat Religious	42	42	13	3

Fuente: Arab Barometer (2011): *Public Opinion Report on the Most Important Political and Social Issues in Egypt*, Arab Barometer Project, disponible en: <http://www.arabbarometer.org/sites/default/files/Egypt%20ABII%20Country%20Report%20English.pdf>

Según el Arab Barometer del 2011, la mayoría de egipcios que se identificaban como religiosos estaban en contra de limitar los derechos de los no-musulmanes en Egipto (ver Tabla 9). Los Hermanos Musulmanes, al hacer una Constitución que restringía los derechos de las minorías

religiosas, estaban poniéndose en contra una gran parte de la sociedad civil que quería respeto y igualdad para todas las confesiones que conviven en Egipto.

Según la entrevistada Noha, los *millennials*, y una gran parte de la sociedad egipcia, sentían como habían pasado de una dictadura militar a una religiosa, que quería controlar todas las instituciones, órganos judiciales y la esfera personal de los egipcios.

En este momento, Egipto se encontraba en una profunda crisis económica, a raíz de la revolución y la inestabilidad política y financiera del país. Aun así, el nuevo gobierno de Morsi no intentó reavivar el turismo, uno de los principales ingresos del país²⁰ (Khader y Florensa, 2011). Tampoco promovió políticas económicas para aumentar la inversión extranjera, e incrementó el precio del pan, lo que provocó amplias huelgas que se duplicaron en número respecto al año anterior (Cole, 2014: 217).

Sader preveía lo que pasaría en un futuro cercano: *“If they [MB] drifted into radicalism, compromising individual liberties, women’s emancipation or political and religious pluralism, the Islamists would run the risk of being considered a dictatorial power themselves, which would again be sanctioned by demonstrators or at the polls”* (2012: 29).

Los Hermanos Musulmanes subestimaron a los *millennials* y a los miles de egipcios que ya habían conseguido deshacerse de un dictador y pensaron que su destino sería diferente al de Mubarak, pero no tuvieron suficientemente en cuenta la frustración acumulada de los jóvenes revolucionarios ni la brecha que estaban creando entre ellos y la sociedad egipcia, al no respetar sus demandas básicas.

[...] The new Islamist team in power are actually running up against a society that has changed profoundly, for it has gained a taste for freedom, become politicised and understood that the expression of popular sovereignty does not just amount to putting one’s ballot in the box. (Ben Nefissa, 2013: 188).

²⁰ Con más de 11 millones de visitantes, y que representa cerca del 10% del PIB y emplea al 13% de la población activa, lo que significa que un egipcio de cada ocho vive de este sector (Khader y Florensa, 2011).

Esta frustración con Morsi desembocó en la llamada “Segunda Revolución” egipcia. Empezó con la recogida de firmas para llamar a nuevas elecciones por parte del movimiento *Tamarod* (rebelión), al cual se le sumaron otros movimientos, como el del 6 de Abril, y acabó, sólo un año después, con el golpe de estado orquestado por el general Abdel Fatah Al-Sisi el 3 de julio de 2013.

Según Aclimandos, *Tamarod* aseguró haber recogido más de 20 millones de firmas, de entre las cuales figuraban jóvenes revolucionarios frustrados, sectores de la sociedad civil que temían a los Hermanos Musulmanes, secularistas, votantes de Morsi descontentos, hombres de negocios y simpatizantes del antiguo régimen (2014: 206-207). Millones de jóvenes se manifestaron en la plaza *Tahrir* y en otras localidades egipcias el 30 de junio de 2013 para demandar unas nuevas elecciones presidenciales.

Hubo un debate académico y en las calles de si esto había sido una segunda revolución o un golpe de estado. Claramente hubieron elementos revolucionarios, como los millones de manifestantes que salieron a la calle una vez más en la historia de Egipto para cambiar el sistema político autoritario que estaba en proceso de instaurarse por parte de los Hermanos Musulmanes.

Dos de los entrevistados, Mohammed y Rana, concuerdan en que fue una revolución hasta el 3 de julio, cuando intervinieron los militares. En ese momento pasó a ser un golpe de estado. Cole lo llama “*revocouption*” (2014: 221).

Después de esto, muchos *millennials* sintieron que habían sido instrumentalizados por el ejército para conseguir sus objetivos, es decir una vez más, la acumulación diferencial de poder. Como nos decía la entrevistada Noha: “*From the beginning it was manipulated by the military, [...] and it was frustrating*”.

Al-Sisi al poder

La cuarta frustración de los jóvenes revolucionarios fue el desenlace las elecciones, convocadas por el ejército después del golpe de estado contra Morsi, que anunciaron como

vencedor al general Abdel Fatah Al-Sisi. Este suceso fue el último gran golpe duro que los *millennials* sufrieron en la post revolución.

Las expectativas que muchos *millennials* tenían durante el proceso electoral del 26 de mayo de 2014 era que la mayoría de egipcios se abstuvieran, ya que estos jóvenes estaban en contra de dichas elecciones a causa del golpe de estado. Al fin y al cabo, Morsi había ganado las elecciones democráticamente: *“The victory of the Islamists in free and transparent elections today is a must for any democratic process worthy of the name”* (El Ayadi, 2012: 33). De hecho, *“the percentage of youth aged 30 years or less who don’t intend to participate in the upcoming presidential elections is twice the percentage of those aged older”* (Osman, 2014).

Según una encuesta del Pew Research 2014, la sociedad egipcia se dividió en dos: los que estaban en contra del golpe de estado contra Morsi también eran los que favorecían más a la democracia (44%) antes que tener un líder fuerte; y los que estaban a favor del golpe de estado tenían una opinión mas favorable hacia el ejército y daban más importancia a tener un gobierno estable (54%). Aunque hubo una abstención más alta que en las elecciones del 2011, Al-Sisi obtuvo más del 95% de los votos, mientras que su rival, Hamdeen Sabahi, sólo obtuvo alrededor del 3% de los votos (Election Guide, 2015).

Estas elecciones estuvieron cuestionadas desde el punto de vista democrático desde el primer momento a causa de las masivas campañas electorales a favor de Al-Sisi, la extensión de 24 horas para votar, que se cuestionó duramente por parte de los observadores internacionales, y las amenazas, en multas y juicios legales, a aquellos que habían boicoteado las elecciones, como los *millennials* y los Hermanos Musulmanes (Harb, 2014: 74).

Además de la falta de legitimidad democrática del proceso y del resultado electoral, muchas de las decisiones políticas que Al-Sisi ha tomado desde su legislatura han sido polémicas²¹, como perseguir sistemáticamente a la fuerza política que tuvo más solidez después de la revolución del

²¹ Según el informe de Human Rights Watch, las fuerzas de seguridad han detenido a más de 22.000 personas desde enero del 2014, acusadas de ser parte de los Hermanos Musulmanes o sus simpatizantes (2014: 27). Muchos de los casos y procesos judiciales han violado la ley egipcia y las pautas internacionales, condenando a más de 1.200 acusados a la pena de muerte en la corte criminal de Minya, y condenando a prisión sin pruebas suficientes a cientos de personas (2014: 27-28).

2011, los Hermanos Musulmanes (González del Miño, 2013). Por otra parte, aún habiendo prometido a los jóvenes dejarles participar en las decisiones políticas (Cole, 2014: 221), ha autorizado numerosos arrestos contra los que boicotearon las elecciones, especialmente contra los *millennials*, como nos han explicado algunos de los entrevistados. El régimen de Al-Sisi ha enjuiciado a miles de egipcios por no compartir sus ideas y censurado numerosos medios de comunicación cercanos a los Hermanos Musulmanes o a sectores críticos. Entre otros, destaca el arresto de tres periodistas de *Al-Jazeera Egypt*²². Rana, una de las tres entrevistadas y según sus fuentes personales, ha explicado que la situación en las prisiones, tanto para los *Ijwan* como para los centenares de jóvenes revolucionarios que aún siguen dentro, son deplorables y que sufren torturas y vejaciones diarias por parte de las autoridades.

Como dice Hinnebusch *"No democracy that excludes one of the most important socio-political forces in Egypt can be consolidated"* (2014: 20-21).

Esta política de "la guerra del terror" solo ha hecho que radicalizar a muchos miembros o simpatizantes de los Hermanos Musulmanes y ha provocado varios atentados en distintas zonas de Egipto, sobretudo en el Cairo, contribuyendo a desestabilizar aún más la situación en un país que necesita turismo e inversión extranjera para salir de la crisis económica.

Otro colectivo que se ha visto involucrado, desde inicios de la revolución, y frustrado por el golpe de estado contra Morsi por parte de los militares, han sido los clubs de fans y de ultras de algunos equipos de fútbol más importantes de Egipto, como *Al Ahly*, *Al Zamalek* o *Nahdawy*²³. Estos

²² Para más información sobre detenciones y condenas véase: *Human Rights Watch* (2014): "Egypt: Jazeera Convictions Miscarriage of Justice", disponible en: <http://www.hrw.org/news/2014/06/23/egypt-jazeera-convictions-miscarriage-justice>; *Human Rights Watch* (2013): "Egypt: Deeply Restrictive New Assembly Law", disponible en: <http://www.hrw.org/news/2013/11/26/egypt-deeply-restrictive-new-assembly-law>; *Human Rights Watch* (2013): "Egypt: Dangerous Message for Protesters", disponible en: <http://www.hrw.org/news/2013/12/07/egypt-dangerous-message-protesters>.

²³ Para más información sobre los clubs de ultras en Egipto y el proceso revolucionario ver: *Dorsey, M. J.* (2015): "Egypt moves closer to labelling soccer fans as terrorists", *The Turbulent World of Middle East Soccer*, disponible en: <http://mideastsoccer.blogspot.com.br/2015/04/egypt-moves-closer-to-labelling-soccer.html>; *Dorsey, M. J.* (2012): "Ultra Violence - How Egypt's soccer mobs are threatening the revolution", *Foreign Policy*, disponible en: <http://foreignpolicy.com/2012/02/02/ultra-violence/>; *El Dahshan, M.* (2012): "Egypt's tragedy: This is not just soccer violence", *Foreign Policy*, disponible en: <http://foreignpolicy.com/2012/02/02/egypts-tragedy-this-is-not-just-soccer-violence/>; *Jerzak, T. C.* (2013): "Ultras in Egypt: state, revolution, and the power of public space", *Interface: a journal for and about social movements*, Vol. 5, nº 2, pp. 240-262.

grupos de jóvenes han constituido una vanguardia en los movimientos sociales de los *millennials*, y han utilizado el fútbol como plataforma para expresar un sentimiento de protesta y frustración en contra del régimen de Mubarak, de las políticas autoritarias de Morsi y finalmente en contra del golpe de estado de Al-Sisi. Este colectivo pone de manifiesto el espíritu crítico que hay entre jóvenes de diversa procedencia social contra el régimen.²⁴

La persecución de Al-Sisi contra los Hermanos Musulmanes se ha extendido a otras voces opositoras y ha reforzado la impresión de muchos jóvenes, según la cual viven en un estado represor. Muchos, como Mohamed, uno de los tres entrevistados, piensan que el régimen utiliza la criminalización de los islamistas para legitimar su autoritarismo.

Es necesario añadir que el movimiento socio-político de los *millennials* se dividió aún más en este periodo, ya que algunos de los líderes revolucionarios, como Mahmoud Badr, apoyaron la persecución draconiana de los Hermanos Musulmanes, lo que obstaculizó aún más el camino hacia la democracia en Egipto (Cole, 2014: 223).

La expectativas de los *millennials* de tener una transición inclusiva, creíble y justa ha quedado socavada por las acciones de Al-Sisi y han dado paso a la cuarta frustración de estos jóvenes revolucionarios, que después de los esfuerzos personales, la voluntad política que tuvieron, la pérdida de amigos y familiares y la capacidad de derrocar a una dictadura de tres décadas ha acabado en la restauración de un régimen controlado por los militares, que no es ni democrático, ni justo ni transparente. Como nos explicaba la entrevistada Rana, los *millennials* y los egipcios se encuentran en una situación mucho peor que antes de la revolución. Ya no les queda paciencia, pero al mismo tiempo viven con el miedo de estar en el punto de mira del gobierno y acabar en prisión o como la activista Shaima al-Sabbagh²⁵, que fue asesinada por las fuerzas policiales en una

²⁴ En abril del 2015, siguiendo la llamada “ley anti-protestas”, aprobada el 24 de noviembre de 2013, que define cualquier grupo “*practicing or intending to advocate by any means to disturb public order or endanger the safety of the community and its interests or risk its security or harm national unity as a terrorist entity*”, las autoridades egipcias han detenido a cinco miembros de los Ultras White Knights, un club de ultras de Al Zamalek, acusándolos de formar parte de una entidad terrorista e intentar derrocar al régimen de Al-Sisi (Dorsey, 2015).

²⁵ Para saber más sobre Shaima al-Sabbagh véase: Human Rights Watch (2015): “Egypt: Video Shows Police Shot Woman at Protest”, disponible en: <http://www.hrw.org/news/2015/02/01/egypt-video-shows-police-shot-woman>

manifestación pacífica en el Cairo en enero del 2015 y dejó una de las fotos más impactantes del periodismo en los últimos años.

Conclusiones

Como hemos argumentado en este artículo, los *millennials* egipcios han pasado por diversas frustraciones en su experiencia social y política, durante el proceso político que conoció Egipto en los últimos años. Antes de la revolución del 2011, padecieron frustraciones inherentes a su exclusión del sistema político, económico y social egipcio, que podemos calificar de estructurales. Esta marginalización, que se arrastraba desde las generaciones pasadas, se acentuó para la Generación Y. Constituye el contexto que ayuda a explicar las causas de la revolución egipcia. El proceso revolucionario supuso para los *millennials* una frustración añadida al ser excluidos de una dinámica política que habían iniciado y que culminó en unas elecciones parlamentarias y presidenciales que ganó Mohamed Morsi, de los Hermanos Musulmanes. Tampoco fueron satisfechas sus aspiraciones en la fase siguiente del proceso, cuando se produjo el golpe de estado contra Morsi y la toma de poder del general Al-Sisi. La victoria electoral del general en 2014, supuso la restauración de un régimen militar, que reprime las libertades y vuelve a marginalizar a amplios sectores de la población, entre otros, la mayoría de los jóvenes.

Cuatro años después de la revolución del 2011, los *millennials* siguen sintiéndose frustrados por el fracaso del proceso democrático y porque no han conseguido mejorar ni la situación política del país ni su condición socio-económica. Según palabras de una de las tres entrevistadas, Noha, los *millennials* se encuentran en una situación política peor de la que existía con Mubarak, y el nivel de vida de los egipcios ha empeorado, dificultando aún más las oportunidades laborales de los jóvenes. Rana, una de las entrevistadas, explica el miedo que tienen los *millennials*, a causa de las detenciones masivas que han afectado a los Hermanos Musulmanes, pero también contra numerosos jóvenes revolucionarios que no pertenecen a la cofradía.

protest; Malsin, J. y Laurent, O. (2015): "The Story Behind the Photo of Shaimaa al-Sabbagh's Dying Moments", disponible en: <http://time.com/3689366/the-story-behind-the-photo-of-shaimaa-al-sabbaghs-dying-moments/>.

Los *millennials* no han conseguido “un cambio sustancial, que cuestione el pacto no escrito que ha prevalecido durante casi 40 años entre unas elites (civiles y militares), acaparadoras del poder político y económico, y unos líderes religiosos (musulmanes, pero también cristianos), que han tenido el monopolio del control asistencial y moral de la población” (Claret, 2011: 3).

Al no ser capaces de poner en pie una tercera fuerza suficientemente sólida, los jóvenes no han conseguido romper este ‘circulo vicioso’ imperante desde Nasser, entre la continuidad de los militares y la alternativa islamista. Romper esta lógica no es fácil, ya que el autoritarismo militar lleva al auge del islamismo y el miedo a una involución islamista legitima la intervención de los militares.

Desde una perspectiva más amplia y regional, Szmolka sostiene que “nos encontramos ante una quinta ola de cambio político en la región del norte de África y Oriente Próximo, pero no ante una quinta ola de democratizaciones” (2012: 1). Efectivamente, ha habido un cambio sustancial en la dinámica sociopolítica y en la mentalidad de millones de árabes, a partir de la movilización de los *millennials* contra unos regímenes autocráticos que llevaban décadas en el poder. Sin embargo, como hemos analizado, la “primavera árabe” no ha desembocado en la democratización de las instituciones, con la excepción de Túnez. En Egipto, sin embargo, se ha restaurado un estado de represión, militarización y exclusión de los *millennials*.

Sin embargo, aunque el futuro sea incierto a corto plazo, según uno de los entrevistados, Mohamed, los *millennials* “no perdemos la esperanza de seguir luchando por nuestros derechos y por un cambio político real”. Esta esperanza se fundamenta en que, a diferencia de lo que sucedía bajo Mubarak, los *millennials* y la sociedad egipcia han tomado consciencia de su protagonismo social y político que no existía en generaciones pasadas.

Aún así, son conscientes de que, como dice la entrevistada Rana, “no va a ser un camino fácil”, y deberán esperar al menos diez años para que Egipto conozca una revolución que satisfaga sus necesidades y aspiraciones. Ello no será posible sin superar la dualidad militares-poder religioso a la que nos hemos referido. En todo caso, los *millennials* creen haber aprendido algo de su experiencia: no supieron organizarse y estar unidos, no tuvieron experiencia suficiente, no

persiguieron objetivos colectivos, y en palabras del entrevistado Mohamed “*We were not working for causes, but for politics*”.

La próxima generación heredará los mismos problemas sociales, económicos y políticos que la Generación Y. No podemos anticipar cuando entrarán en conflicto con el poder actual, sin embargo, está en sus manos aprender de las carencias de los *millennials* si quieren generar un cambio real y duradero en el sistema político egipcio.

Bibliografía

ABDALLA, Nadine: “Egypt’s Revolutionary Youth From Street Politics to Party Politics”, *German Institute for International and Security Affairs*, marzo de 2013, disponible en: http://www.swp-berlin.org/fileadmin/contents/products/comments/2013C11_abn.pdf [consulta: 5 de abril de 2015]

Abu Dhabi Gallup Center (2011) *Egypt From Tahrir to Transition: Egyptians on their Assets and Challenges and What Leaders should do about it*, disponible en: <http://www.gallup.com/poll/157046/egypt-tahrir-transition.aspx> [consulta: 10 de febrero de 2015].

ACLIMANDOS, Tewfick: “Egypt: an Overview”. *IEMed. Mediterranean Yearbook 2014*, disponible en: http://www.iemed.org/observatori/arees-danalisi/arxiu-adjunts/anuari/anuari-2014/Aclimandos_egypt_political_overview_IEMed_yearbook%202014%20EN.pdf [consulta: 15 de febrero de 2015].

Al Ahram Online: “Relive vote count in 1st round of Egypt presidential race: How Morsi and Shafiq moved on”, 25 de mayo de 2012, disponible en: <http://english.ahram.org.eg/News/42755.aspx> [consulta: 7 de abril de 2015].

Al Jazeera: “Interactive: Full Egypt election results”, 1 de febrero de 2012, disponible en: <http://www.aljazeera.com/indepth/interactive/2012/01/20121248225832718.html> [consulta: 5 de abril de 2015].

ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio (2013) “La Transición Egipcia: Crónica de una Revolución Fracasada”, *Ferrol Análisis: Revista de Pensamiento y Cultura*, nº 28, pp. 61-70.

Arab Barometer: “Public Opinion Report on the Most Important Political and Social Issues in Egypt”, *Al-Ahram Center for Political and Strategic Studies*, junio de 2011, disponible en: <http://www.arabbarometer.org/sites/default/files/Egypt%20ABII%20Country%20Report%20English.pdf> [consulta: 15 de febrero de 2015].

Arab Social Media Report: “Facebook Usage: Factors and Analysis”, *Dubai School Of Government*, Vol. 1 nº1, enero de 2011, disponible en: <http://unpan1.un.org/intradoc/groups/public/documents/dsg/unpan044212.pdf> [consulta: 10 de abril de 2015].

ASSAAD, Ragui: “Demographics of Arab Protesters”, *Council on Foreign Relations*, 14 de febrero de 2011, disponible en: <http://www.cfr.org/egypt/demographics-arab-protests/p24096> [consulta: 27 de febrero de 2015].

ASSAAD, Ragui y BARSOUM, Ghada: “Youth Exclusion in Egypt: In Search of Second Chances”, *Middle East Youth Initiative Working Paper*, nº 2, septiembre de 2007, disponible en: https://www.academia.edu/4881842/Youth_Exclusion_in_Egypt_In_Search_of_Second_Chances [consulta: 14 de marzo de 2015].

AZAOLA PIAZZA, Bárbara (2008): *Historia del Egipto contemporáneo*, Madrid, Los libros de la Catarata, Cap. 5.

AZAOLA PIAZZA, Bárbara (2010): “Le régime de Moubarak: les espaces et les acteurs de l'opposition», *L’Egypte: l’éclipse, Confluences Méditerranée*, nº 75, 2010, pp. 151-165.

BAYOUMI, Alaa: “Profile: The many faces of Hamdeen Sabahi”, *Al Jazeera*, 12 de mayo de 2014, disponible en: <http://www.aljazeera.com/news/middleeast/2014/05/profile-many-faces-hamdeen-sabahi-20145510421611445.html> [consulta: 7 de abril de 2015].

BEAUMONT, Peter: “The Truth about Twitter, Facebook and the Uprisings in the Arab World”. *The Guardian*, 25 de febrero de 2011, disponible en:

<http://www.theguardian.com/world/2011/feb/25/twitter-facebook-uprisings-arab-libya> [consulta: 23 de marzo de 2015].

BEININ, Joel (2001) *Workers and Peasants in the Modern Middle East*. The contemporary Middle East, nº 2, pp. 126-157. Cambridge University Press.

BEININ, Joel (2012) *The Rise of Egypt's Workers*. Washington, Carnegie Endowment for International Peace, pp. 3-4.

BEN NEFISSA, Sarah: "The Egyptian Transition Arena: Between the Army Leadership, the Muslim Brotherhood and a Society in Full Transformation", *IEMed, Mediterranean Yearbook 2013*, disponible en: <http://www.iemed.org/observatori/arees-danalisi/arxius-adjunts/anuari/iemed-2013/Ben%20Nefissa%20Egypt%20Army%20Muslim%20Brotherhood%20EN.pdf> [consulta: 14 de marzo de 2015].

CHASTAING, Jacques: "El alcance de la huelga de la acería de Helwan", *Viento Sur*, 8 de diciembre de 2014, pp. 1-6, disponible en: <http://vientosur.info/spip.php?article9637> [consulta: 16 de febrero de 2015].

CHRISTENSEN, Christian: "Discourses of Technology and Liberation: State Aid to Net Activists in an Era of "Twitter Revolutions" . *The Communication Review*, 9 de septiembre de 2011, pp. 233-253, disponible en: https://www.academia.edu/6047611/Discourses_of_technology_and_liberation_State_aid_to_net_activists_in_an_era_of_Twitter_Revolutions_ [consulta: 23 de marzo de 2015].

CLARET, Andreu: "Cuatro notas en torno a la "revolución egipcia" de 2011 (ARI)", *Real Instituto Elcano*, 28 de febrero de 2011, disponible en: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/especiales/crisismundoarabe/analisis/rie/ari45-2011 [consulta: 15 de abril de 2015].

COLE, Juan (2014) *The New Arabs: How the Millennial Generation is Changing the Middle East*. New York, Simon & Schuster, Cap. 1 y Cap. 7.

DEBEVEC, Kathleen, SCHEWE, D. Charles, MADDEN, J. Thomas y DIAMOND, D. William (enero/febrero 2013): “Are today’s Millennials splintering into a new generational cohort? Maybe!”, *Journal of Consumer Behaviour*, nº12, pp. 20-31.

DHILLON Navtej y YOUSEF Tarik (2009): “A Generation in Waiting”, Washington, D.C., Brookings Institution Press en Dhillon Navtej, Salehi-Isfahani Djavad, Dyer Paul, Yousef Tarik, Fahmy Amina y Kraetsch Mary (2010): *Missed by the Boom, Hurt by the Bust: Making Markets Work for Young People in the Middle East*, Middle East Youth Initiative, pp. 10, disponible en: http://www.meyi.org/uploads/3/2/0/1/32012989/dhillon_salehi-isfahani_dyer_yousef_fahmy_and_kraetsch-_missed_by_the_boom_hurt_by_the_bust.pdf [consulta: 23 de febrero de 2015].

DORSEY, M. James: “Ultra Violence - How Egypt’s soccer mobs are threatening the revolution”, *Foreign Policy*, 2 de febrero de 2012, disponible en: <http://foreignpolicy.com/2012/02/02/ultra-violence/> [consulta: 15 de abril de 2015].

DORSEY, M. James: “Egypt moves closer to labelling soccer fans as terrorists”. *The Turbulent World of Middle East Soccer*, 15 de abril de 2015, disponible en: <http://mideastsoccer.blogspot.com.br/2015/04/egypt-moves-closer-to-labelling-soccer.html> [consulta: 15 de abril de 2015].

DUNNE, Michel y WILLIAMSON, Scott: “Egypt’s Unprecedented Instability by Numbers”, *Carnegie Endowment for International Peace*, 24 de marzo de 2014, disponible en: <http://carnegieendowment.org/2014/03/24/egypt-s-unprecedented-instability-by-numbers/h5j3> [consulta: 3 de marzo de 2015].

EL AYADI, Mohamed: “Islamism: from Dissent to Power”, *IEMed, Mediterranean Yearbook 2012*, disponible en: http://www.iemed.org/observatori-en/arees-danalisi/arxius-adjunts/anuari/med.2012/Elayadi_en.pdf-en [consulta: 17 de marzo de 2015].

EL DAHSHAN, Mohamed: “Egypt’s tragedy: This is not just soccer violence”, *Foreign Policy*, 2 de febrero de 2012, disponible en: <http://foreignpolicy.com/2012/02/02/egypts-tragedy-this-is-not-just-soccer-violence/> [consulta: 15 de abril de 2015].

Election Guide: “Arab Republic Of Egypt: Election For President”, 2015, disponible en: <http://www.electionguide.org/elections/id/2787/> [consulta: 22 de junio de 2015].

Gallup: “Egypt: The Arithmetic of Revolution”, 2009-2010, disponible en: http://www.gallup.com/poll/157043/egypt-arithmetic-revolution.aspx?utm_source=egypt%20youth%20revolution&utm_medium=search&utm_campaign=tiles [consulta: 23 de marzo de 2015].

GERBAUDO, Paolo (2013) “*The ‘Kill Switch’ As ‘Suicide Switch’: Mobilizing Side Effects Of Mubarak’s Communication Blackout*” en en Taki, M. y Coretti, L. (2013) *The role of social media in the Arab uprisings – past and present*. Westminster Papers in Communication and Culture. Vol. 9, nº 2, pp. 25-43.

GHANNAM, Jeffrey: “Social Media in the Arab World: Leading up to the Uprisings of 2011”, *Center for International Media Assistance*, 3 de febrero de 2011, disponible en: http://www.cima.ned.org/wp-content/uploads/2015/02/CIMA-Arab_Social_Media-Report-10-25-11.pdf [consulta: 27 de febrero de 2015].

GOLDSTONE, A. Jack (1980) *Theories of Revolution: The Third Generation*. World Politics, Vol. 32, Nº 3, pp. 425-453. Cambridge University Press.

GOLDSTONE, A. Jack (2001) *Toward A Fourth Generation Of Revolutionary Theory*. Annual Reviews of Political Science, nº 4, pp. 139–87.

GONZÁLEZ DEL MIÑO, Paloma (2013): “Principales Desafíos de la Presidencia de Al Sisi en Egipto: Seguridad, Reactivación Económica y Reformas”, *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, Vol. 40, nº 4, pp. 207-221.

HARB, Charles: “Arab Youth Values and Identities: Impact of the Arab Uprisings”, *IEMed, Mediterranean Yearbook 2014*, disponible en: http://www.iemed.org/publicacions/historic-de-publicacions/anuari-de-la-mediterrania/sumaris/avancaments-anuari-2013/ArabYouthValues_Harb_MedYearbook2014.pdf [consulta: 15 de febrero de 2015].

HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel: “El islamismo político y el ejercicio del poder tras el despertar árabe: los casos de Egipto, Túnez y Marruecos” en *El islamismo en (R)evolución: movilización social y cambio político, Cuaderno de Estrategia*, 2013, nº 163, pp. 71-116, disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4473746> [consulta: 5 de junio de 2015].

HOFFMAN, Michael y JAMAL, Amaney (2012): “The Youth and the Arab Spring: Cohort Differences and Similarities”, *Middle East Law and Governance*, nº 4, pp. 168–188.

HOWE, Neil y STRAUSS, William (2000) *Millennials Rising: The Next Great Generation*. Vintage Original Editions.

HUEBLER, Friedrich y LU, Weixin: “Adult and Youth Literacy, 1990-2015 Analysis of Data for 41 Selected Countries”, *UNESCO Institute for Statistics*, 2012, disponible en: <http://www.uis.unesco.org/Education/Documents/UIS-literacy-statistics-1990-2015-en.pdf> [consulta 24 de febrero de 2015].

Human Rights Watch: “Egypt: Dangerous Message for Protesters”, 7 de diciembre de 2013, disponible en: <http://www.hrw.org/news/2013/12/07/egypt-dangerous-message-protesters> [consulta: 17 de abril de 2015].

Human Rights Watch: “Egypt: Deeply Restrictive New Assembly Law”, 26 de noviembre de 2013, disponible en: <http://www.hrw.org/news/2013/11/26/egypt-deeply-restrictive-new-assembly-law> [consulta: 17 de abril de 2015].

Human Rights Watch: “All According to Plan: The Rab’a Massacre and Mass Killings of Protesters in Egypt”, agosto de 2014, disponible en: http://www.hrw.org/sites/default/files/reports/egypt0814web_0.pdf [consulta 18 de abril de 2015].

Human Rights Watch: “Egypt: Jazeera Convictions Miscarriage of Justice”, 23 de junio de 2014, disponible en: <http://www.hrw.org/news/2014/06/23/egypt-jazeera-convictions-miscarriage-justice> [consulta: 18 de abril de 2015].

Human Rights Watch: "Egypt: Video Shows Police Shot Woman at Protest", 1 de febrero de 2015, disponible en: <http://www.hrw.org/news/2015/02/01/egypt-video-shows-police-shot-woman-protest> [consulta: 19 de abril de 2015].

IEMed: "The Mediterranean in Brief", *Mediterranean Yearbook 2014*, disponible en: http://www.iemed.org/observatori/recursos/documents/annexos-anuari-2014/arxiu-anuari-2014/Mediterranean_brief_statistics_tables_charts_mediterranean_countries_data_IEMed_yearbook_2014_EN.pdf [consulta: 10 de febrero de 2015].

ITU: "Key 2005-2014 ICT data for the World", 2014, disponible en: <http://www.itu.int/en/ITU-D/Statistics/Pages/stat/default.aspx> [Accedido 10 febrero 2015].

IZQUIERDO, Ferran (2006): *Poder y Felicidad*, Madrid, Catarata, Cap. 1.

IZQUIERDO, Ferran y FELIU, Laura (pendiente de publicación): *La Movilización Social*.

IZQUIERDO, Ferran y KEMOU, Athina-Lampridi (2009): *Poder Y Regímenes En El Mundo Árabe Contemporáneo*. Barcelona, CIDOB, pp. 17-56.

JERZAK, T. Connor (noviembre de 2013): "Ultras in Egypt: state, revolution, and the power of public space", *Interface: a journal for and about social movements*, Vol. 5, nº 2, pp. 240-262.

KARATZOGIANNI, Athina (2013): "A Cyberconflict Analysis of the 2011 Arab Spring Uprisings" en YOUNGS, G. (ed.) *Digital World: Connectivity, Creativity and Rights*, London and New York Routledge, pp. 1-21.

KAUSCH, Kristina (mayo de 2012): "Los partidos políticos en las jóvenes democracias árabes". *FRIDE*, nº 81, pp. 1-7.

KEMOU, Athina-Lampridi (2007): *Nasser's National Interest: A "Sociology of Power" Analysis*. Altafulla, FIMAM, pp. 3-158.

KEMOU, Athina-Lampridi (2011): "Egipto: la revolución inconclusa" en GUTIERREZ DE TERÁN, I. y ÁLVAREZ-OSSORIO, I. (2011): *Informe sobre las Revueltas Árabes: Túnez, Egipto, Yemen, Bahrein, Libia y Siria*. Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, pp. 59-86.

Número 18 (Junio 2015)

ISSN: 1887-4460

KEMOU, Athina y AZAOLA PIAZZA, Bárbara: “Contemporary Egypt: between Reform and Continuity” en IZQUIERDO, Ferran (edit.): *Political Regimes in the Arab World. Society and the Exercise of Power*, Routledge, London, 2012, pp. 125-152.

KHADER, Bichara y FLORENSA, Sénen (2011): “Egipto: la segunda revolución”, *Afkar/Ideas* nº 29, primavera de 2011, disponible en: <http://www.politicaexterior.com/?product=egipto-la-segunda-revolucion> [consulta: 23 de marzo de 2015].

KRAFFT, Caroline y EL KOGALI, Safa: “Survey of Young People in Egypt”, *Population Council*, enero de 2011, cap. 3, pp. 49-85, disponible en: http://egypt.unfpa.org/Images/Publication/2011_12/c77b61dd-da5f-48c9-ab6f-cf8649bda034.pdf [consulta: 4 de marzo de 2015].

KRAMINICK, Isaac (1972): “Reflections on Revolution: Definition and Explanation in Recent Scholarship”, *History and Theory*, Vol. 11, nº. 1, pp. 26-63.

LIM, Merlyna (2012): “Clicks, Cabs, and Coffee Houses: Social Media and Oppositional Movements in Egypt, 2004 – 2011”, *Journal of Communication*, nº62, pp. 231–248.

MALSIN, Jared y LAURENT, Olivier (2015): “The Story Behind the Photo of Shaimaa al-Sabbagh’s Dying Moments”, *Time*, 20 de enero de 2015, disponible en: <http://time.com/3689366/the-story-behind-the-photo-of-shaimaa-al-sabbaghs-dying-moments/> [consulta:18 de abril de 2015].

MASOOD, Maliha (2003): “Untangling the Complex Web of Islamic Law: Revolutionizing the Sharia”. *Al Nakhla: The Fletcher School Online Journal for issues related to Southwest Asia and Islamic Civilization*, Article 4.

MULDERIG, M. Chloe (abril de 2013): “An Uncertain Future: Youth Frustration and the Arab Spring”, *The Pardee Papers*, nº 16.

OBLINGER, Diana y OBLINGER, James: “Educating The Net Generation”, *EDUCAUSE*, 2005, disponible en: <https://net.educause.edu/ir/library/pdf/pub7101.pdf> [consulta: 4 de marzo de 2015].

OSMAN, Magued: "Press Release: Baseera Poll Results on Egyptians Participation in the Upcoming Presidential Elections", *Baseera*, 2014, disponible en: http://www.baseera.com.eg/pdf_poll_file_en/Presidential%20Elections%20-%20en.pdf [consulta 15 de marzo de 2015].

Pew Research Center: "Millennials: A Portrait Of Generation Next. Confident, Connected, Open To Change", febrero de 2010, disponible en: <http://www.pewsocialtrends.org/files/2010/10/millennials-confident-connected-open-to-change.pdf> [consulta: 11 de febrero de 2015].

Pew Research Center: "Egyptians Remain Optimistic, Embrace Democracy and Religion in Political Life", 8 de mayo de 2012, disponible en: <http://www.pewglobal.org/2012/05/08/egyptians-remain-optimistic-embrace-democracy-and-religion-in-political-life/> [consulta: 25 de marzo de 2015].

Pew Research Center: "One Year after Morsi's Ouster, Divides Persist on El-Sisi, Muslim Brotherhood", 22 de mayo de 2014, disponible en: <http://www.pewglobal.org/2014/05/22/one-year-after-morsis-ouster-divides-persist-on-el-sisi-muslim-brotherhood/> [consulta: 7 de abril de 2015].

PRENSKY, Marc: "Digital natives, digital immigrants, Part II: Do they really think differently?", *On the Horizon*, diciembre de 2011, Vol. 9, nº6, disponible en: <http://www.marcprensky.com/writing/Prensky%20-%20Digital%20Natives,%20Digital%20Immigrants%20-%20Part2.pdf> [consulta: 11 de febrero de 2015].

Prosumer Report (2011): "Millennials: The Challenger Generation", *Prosumer Report*, Vol. 11, pp. 3-30.

RAMADAN, Tariq (2002): *El islam minoritario: cómo ser musulmán en la Europa laica*, Barcelona, Edicions Bellaterra.

RANE, Halim y SALEM, Sumra (2012): “Social media, social movements and the diffusion of ideas in the Arab uprisings”, *Journal of International Communication*, Vol. 18, nº 1, pp. 97-111.

SADER, Karim: “The Role of Political Islam in Arab Transitions: Year II of the Arab Spring, between Islamism, Democratic Transition and New Power Relations”, *IEMed. Mediterranean Yearbook 2012*, disponible en: http://www.iemed.org/observatori-en/arees-danalisi/arxius-adjunts/anuari/med.2012/Sader_en.pdf-en [consulta: 20 de abril de 2015].

SAID, Edward (1997) *Orientalismo*. Barcelona, Debolsillo.

STONE, Lawrence (1966) *Theories of Revolution*, World Politics, Vol. 18, nº. 2, pp. 159-176.

SZMOLKA, Inmaculada (noviembre de 2012): “Factores Desencadenantes y Procesos de Cambio Político en el Mundo Árabe”, *Documentos CIDOB*, nº 19, pp. 1-27.

TADROS, Sherine: “Egypt military's economic empire”, *Al Jazeera*, 15 de febrero de 2012, disponible en: <http://www.aljazeera.com/indepth/features/2012/02/2012215195912519142.html> [consulta: 12 de marzo de 2015].

TETI, Andrea y GERVASIO, Gennaro (2012): “After Mubarak, Before Transition: The Challenges for Egypt’s Democratic Opposition”, *Interface: a journal for and about social movements*, Vol. 4, nº 1, pp. 102-112.

Transparency International: “Corruption Measurement Tools”, 2014, disponible en: <http://www.transparency.org/country/#EGY> [consulta: 12 de marzo de 2015].

UNDP: “Egypt Human Development Report. Choosing our Future: Towards a New Social Contract”, 2005, disponible en: http://hdr.undp.org/sites/default/files/egypt_2005_en.pdf [consulta: 26 de febrero de 2015].

UNDP: “Arab Development Challenges Report 2011: Towards The Developmental State In The Arab Region”, disponible en: http://www.undp.org/content/dam/undp/library/corporate/HDR/UNDP-ADCR_En-2012.pdf [consulta: 26 de febrero de 2015].

UNDP: "Table 1: Human Development Index and Its Components", *Human Development Reports*, 2012, disponible en: <http://hdr.undp.org/en/content/table-1-human-development-index-and-its-components> [consulta: 10 de febrero de 2015].

WHITTIER, Nancy (2004): "The Consequences of Social Movements for Each Other" en SNOW, A. Davis, SOULE, A. Sarah y KRIESI, Hanspeter (2005): *The Blackwell Companion to Social Movements*, Blackwell Publishing, Cap. 23.

World Bank: "Fertility rate, total (births per woman)", 2015, disponible en: <http://data.worldbank.org/indicator/SP.DYN.TFRT.IN> [consulta: 10 de febrero de 2015].

World Bank: "Population, Total", 2015, disponible en: <http://data.worldbank.org/indicator/SP.POP.TOTL/countries/EG?display=graph> [consulta: 20 de febrero de 2015].

World Bank: "School enrollment, tertiary (% gross)", 2015, disponible en: https://www.quandl.com/data/WORLDBANK/EGY_SE_TER_ENRR-Egypt-Arab-Rep-School-enrollment-tertiary-gross [consulta: 10 de febrero de 2015].

ZAGORIN, Perez (1973): "Theories of Revolution in Contemporary Historiography", *Political Science Quarterly*, Vol. 88, nº. 1, pp. 23-52.

ZINKINA, Julia y KOROTAYEV, Andrey (enero de 2013): "Urbanization Dynamics In Egypt: Factors, Trends, Perspectives", *Arab Studies Quarterly*, Vol. 35, nº 1, pp. 20-38.